

El ejercicio del pensar

#42

Septiembre 2023

La dialéctica de la dependencia ayer y hoy

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Jaime Osorio
Cristóbal Reyes
Georgette Ramírez Kuri
Ayelén Branca
Job Hernández Rodríguez

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Historia y coyuntura:
perspectivas
marxistas**



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL

El ejercicio del pensar no. 42: la dialéctica de la dependencia ayer y hoy / Jaime Osorio ... [et al.]; coordinación general de María Elvira Concheiro Bórquez; Marcelo Starcenbaum; Patricia Flor de Lourdes González San Martín; editado por Luis Alvarenga; Carlos Pérez Segura; Jaime Ortega Reyna. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2023.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-570-0

1. Explotación Laboral. 2. Marxismo. 3. Capitalismo. I. Osorio, Jaime. II. Concheiro Bórquez, María Elvira, coord. III. Starcenbaum, Marcelo, coord. IV. González San Martín, Patricia Flor de Lourdes, coord. V. Alvarenga, Luis, ed. VI. Pérez Segura, Carlos, ed. VII. Ortega Reyna, Jaime, ed.

CDD 306.342

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina.

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Coordinadores

María Elvira Concheiro Bórquez
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
en Ciencias y Humanidades

Universidad Nacional Autónoma de México
México

elvira.concheiro@gmail.com

Patricia Flor De Lourdes González San
Martín

Observatorio de Participación Social y
Territorio

Universidad de Playa Ancha
Chile

plgonzal@upla.cl

Marcelo Starcenbaum

Instituto de Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de La Plata - Consejo
Nacional de Investigaciones Científicas y

Técnicas

Argentina

mstarcenbaum@gmail.com

Equipo editor

Luis Alvarenga

Universidad Centroamericana "José Simeón
Cañas"

lavarenga@uca.edu.sv

Carlos Pérez Segura

Instituto Nacional de Formación Política de
Morena, México

carlosperseg@gmail.com

Jaime Ortega Reyna

Universidad Autónoma Metropolitana-
Xochimilco, México

jortega@correo.xoc.uam.mx

Contacto: gtmarxismo@gmail.com

Facebook: [https://www.facebook.com/](https://www.facebook.com/Herencias-y-perspectivas-del-Marxismo-Gt-Clacso-159187474621120)

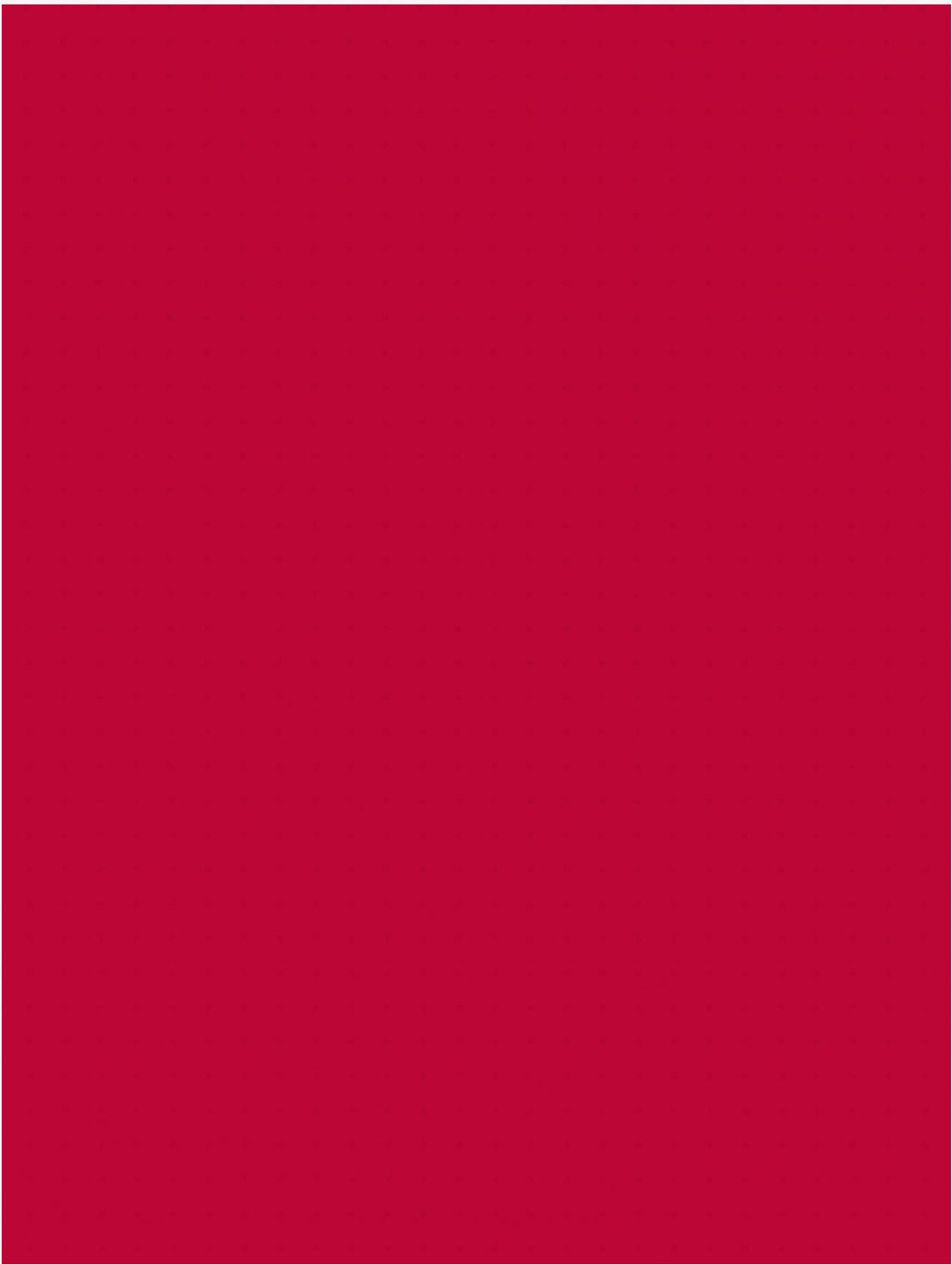
Herencias-y-perspectivas-del-Marxis-
mo-Gt-Clacso-159187474621120



Contenido

- 5** **Presentación**
La revolución generada por
Dialéctica de la dependencia
Jaime Osorio
- 9** **La superexplotación de
la fuerza de trabajo en el
capitalismo dependiente**
A 50 años de *Dialéctica de la
dependencia*
Cristóbal Reyes
- 25** **La investigación histórica
en la teoría marxista de la
dependencia**
Aportes de Ruy Mauro Marini
a la historiografía marxista
latinoamericana
Georgette Ramírez Kuri
- 41** **Vigencia de la dialéctica de la
dependencia**
Ayelén Branca
- 60** **Dialéctica de la Dependencia
cincuenta años después**
Una lectura política
Job Hernández Rodríguez







Presentación

La revolución generada por *Dialéctica de la dependencia*

Jaime Osorio*

El marxismo latinoamericano sufrió una verdadera revolución tras la publicación del ensayo de Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, en 1973, en la tarea de establecer las coordenadas para explicar el capitalismo dependiente y que funda la Teoría Marxista de la Dependencia. Aquí señalaremos algunos de los puntos que terminaron por derrumbar el edificio de un anquilosado y petrificado modo de reflexión sobre la región.

El primero es la perspectiva de totalidad, en tanto entidad viva, en movimiento, en su devenir histórico, que asumiendo lo universal, desarrolle su vocación y alcance a explicar lo particular y concreto como síntesis de múltiples determinaciones. Marini entendió que no se trataba de repetir lo mucho que Marx y otros han escrito sobre el capitalismo. La tarea planteada era explicar cómo surge y se reproduce una modalidad de aquel capitalismo, el que tomó forma en su expansión en algunas regiones del sistema mundial, donde la nuestra es una más, conocido como capitalismo dependiente.

El segundo eje se refiere al procedimiento teórico para llegar a aquel objetivo. En contra de un determinismo metodológico establecido en

* Profesor distinguido de la UAM-Xochimilco. Amigo y colaborador del Grupo de Trabajo CLACSO Historia y coyuntura: perspectivas marxistas.

la ortodoxia marxista, que hacía de la producción el punto de partida y de llegada, expresada en los debates sobre “los modos de producción”, y de aquella del comercio internacional, que en versiones no marxistas se abocó al cálculo del “deterioro en los términos de intercambio”, o de las exacciones de beneficios por empresas extranjeras, en versiones premarxistas, en *Dialéctica de la dependencia* Marini formula una nueva ruta, donde las esferas de la circulación y la producción se articulan e integran, asunto del que carecían las reflexiones anteriores.

El capitalismo en América Latina no surge como resultado de la maduración de relaciones de producción y de fuerzas productivas aisladas del mundo. Es la abrupta inserción de esta región en los procesos de circulación de metales preciosos y de mercancías que requiere el capitalismo como sistema mundial lo que puede explicar el curso que tomarán aquellas. El punto de partida del análisis, por tanto, no puede ser otro sino el de la circulación. En esa esfera se constata que si en un primer momento, en la etapa colonial, son la coacción y la fuerza los instrumentos que permiten el traslado de metales preciosos y de materias primas a los centros europeos principalmente, una vez alcanzada la independencia por las antiguas colonias serán las leyes del mercado capitalista a nivel internacional, expresadas como intercambio desigual, las que ahora favorecen la apropiación de valores en igual dirección.

Pero estas condiciones reclaman integrar al análisis la esfera de la producción, a fin de explicar cómo es posible un drenaje —no sólo ocasional, sino constante— de valor hacia un exterior europeo y más tarde también estadounidense, lo que requiere descifrar cómo se reproduce y sostiene la acumulación de capital en el mundo dependiente.

Es aquí cuando se hace visible la superexplotación, pero ya no como un rasgo más de pobreza o de atraso de algunas economías, sino como una forma estructural de incrementar la plusvalía por la vía de remunerar la fuerza de trabajo por debajo de su valor, que articula los procesos que hacen posible no sólo el surgimiento y reproducción del capitalismo

dependiente, al actuar como compensación de las pérdidas por el intercambio desigual, sino en tanto proceso que apuntala la reproducción del capitalismo a nivel global. Así, desenvolvimiento y subdesenvolvimiento constituyen las caras imbricadas en la historia del capitalismo como sistema mundial.

Este es el tercer eje de la revolución abierta con *Dialéctica de la dependencia*. El subdesenvolvimiento y la pobreza imperantes en las regiones dependientes no son resultados de la carencia de capitalismo, sino porque en ellas el hambre de plusvalor se expresa como barbarie, negación, y no como civilización.

Con un capitalismo que hace de la remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor la piedra que sostiene su reproducción, no es difícil comprender su incapacidad de generar estructuras productivas que se articulen con las necesidades del grueso de la población trabajadora. Una débil participación de esos asalariados en el mercado interno tenderá a ser la norma, en tanto se expanden las ramas y sectores que se orientan a satisfacer la demanda de los sectores con alto poder de consumo, y las ventajas de la especialización productiva vuelca a los mercados exteriores el grueso de la gran producción local. Así el cuadro de los mercados diferenciados que se conforman en el mundo dependiente.

Las sospechas de Marx sobre potenciales tendencias a la revolución en regiones y economías “periféricas”, que alcanzan mayores certezas en Lenin y en procesos y reflexiones posteriores, con *Dialéctica de la dependencia* adquieren madurez teórica y explicativa. El ensayo de Marini constituye así un aporte fundamental a la teoría marxista en general y constituye el cuarto punto de la revolución abierta por él.

Hoy con toda propiedad podemos formular que América Latina es un eslabón débil de la cadena imperialista y que en su seno ebullean fuerzas y tendencias que ponen de manifiesto la actualidad de la revolución.

Regresar a debates estratégicos parece una tarea perentoria en medio de un escenario regional en las últimas décadas caracterizado por grandes movilizaciones, manifestaciones, revueltas y asonadas populares, a las que se suman triunfos y ascensos de gobiernos populares que se desgastan, sin embargo, en los fangosos y estrechos laberintos institucionales a los que arriban. También en ese escenario emergen nuevos actores, como jueces y grandes medios, el crimen organizado, nuevas fuerzas políticas y líderes contrarios a los logros populares, con capacidad de aglutinar mayorías y ganar la calle.

En este escenario, la conmemoración de los 50 años de *Dialéctica de la dependencia* puede ser útil para retomar y revitalizar aquellos debates.



La superexplotación de la fuerza de trabajo en el capitalismo dependiente

A 50 años de *Dialéctica de la dependencia*

Cristóbal Reyes*

Introducción

La superexplotación de la fuerza de trabajo es uno de los conceptos críticos centrales de la teoría marxista de la dependencia. Aunque Ruy Mauro Marini ya había usado ese concepto en su libro *Subdesarrollo y revolución* (1977 [1969], pp. 113ss.), fue en su obra *Dialéctica de la dependencia* —que en 2023 cumple 50 años de su publicación como libro— donde el concepto de superexplotación de la fuerza de trabajo adquirió un contenido teórico preciso en el debate latinoamericano¹.

* Economista y maestro en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Estudiante del doctorado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Profesor en la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional (México). Correo electrónico: cristobal.reyesn@gmail.com.

¹ Según Vania Bambirra (1978, p. 70), antes de su uso por parte de Ruy Mauro Marini la categoría de superexplotación “había [...] sido empleada esporádicamente y sin mayor rigor. Ruy Mauro Marini precisó en toda su extensión su significado esencial para comprender una dimensión de suma relevancia del proceso productivo en América Latina”.

En este texto se discute la significación de la superexplotación de la fuerza de trabajo –que es la forma preponderante de producción de plusvalor en el capitalismo dependiente– para dar cuenta de algunas de las principales características y contradicciones de las economías latinoamericanas. Asimismo, se destaca su relación con otras de las características más relevantes de la dinámica de las economías dependientes: el intercambio desigual y la ruptura en el ciclo del capital. Se argumenta que la superexplotación de la fuerza de trabajo no sólo tiene repercusiones en el proceso de producción inmediato, sino que impacta en el conjunto de la reproducción del capitalismo dependiente, por lo cual es una de sus determinaciones fundamentales.

La superexplotación de la fuerza de trabajo en *Dialéctica de la dependencia*

La concepción de Marini sobre la superexplotación está ligada indisolublemente a sus planteamientos sobre el intercambio desigual, proceso a través del cual los países imperialistas o “desarrollados” se apropian de una parte del trabajo social desplegado en los países dependientes. Tras explicar “el secreto del intercambio desigual” en el acápite 2 de su conocido ensayo, Marini presenta la que probablemente es su contribución central para el marxismo crítico latinoamericano y para comprender la legalidad que rige el movimiento del capitalismo dependiente: la superexplotación de la fuerza de trabajo. Marini articuló lógicamente ambos temas de la siguiente manera:

Frente a estos mecanismos de transferencia de valor [...] podemos identificar –siempre al nivel de las relaciones internacionales de mercado– un mecanismo de compensación. Trátase del recurso al incremento de valor intercambiado, por parte de la nación desfavorecida: sin impedir la transferencia operada por los mecanismos ya descritos, esto permite neutralizarla total o parcialmente mediante el aumento del valor realizado (Marini, Ruy Mauro, 1973, p. 35).

Un poco más adelante, señala:

Lo que aparece claramente, pues, es que las naciones desfavorecidas por el intercambio desigual no buscan tanto corregir el desequilibrio entre los precios y el valor de sus mercancías exportadas (lo que implicaría un esfuerzo redoblado para aumentar la capacidad productiva del trabajo), sino más bien compensar la pérdida de ingresos generados por el comercio internacional, a través del recurso a una mayor explotación del trabajador. [...] Así, la contrapartida del proceso mediante el cual América Latina contribuyó a incrementar la cuota de plusvalía y la cuota de ganancia en los países industriales implicó para ella efectos rigurosamente opuestos. Y lo que aparecía como un mecanismo de compensación a nivel del mercado es de hecho un mecanismo que opera a nivel de la producción interna (Marini, Ruy Mauro, 1973, p. 37).

El brillante pasaje metodológico de la circulación a la producción hecho por Marini es clave. De manera análoga a lo que planteó Karl Marx (2011) cuando en el capítulo IV del libro primero de *El Capital* afirmó que para conocer el origen del plusvalor no basta con considerar la circulación mercantil sino que es menester dirigirse hacia la oculta sede de la producción, Marini concluyó que para comprender la dinámica del capitalismo dependiente no basta con constatar que en la circulación internacional sucede una redistribución del plusvalor, “sino que debemos encarar el hecho de que, en el marco de este intercambio, la apropiación del valor realizado encubre la apropiación de una plusvalía que se genera mediante la explotación del trabajo en el interior de cada nación” (Marini, Ruy Mauro, 1973, p. 37).

El intercambio desigual y la búsqueda de abaratar sus mercancías para competir en el comercio exterior son las principales razones que hacen necesario para los capitalistas de los países dependientes el recurso a la superexplotación de la fuerza de trabajo de forma sistemática y generalizada. Incapaces de frenar las transferencias de plusvalor en el comercio internacional que les son desfavorables, los capitalistas de los países dependientes buscan compensar la pérdida de plusvalor e incrementar la masa de valor apropiado mediante la superexplotación de la fuerza de

trabajo en el plano de la producción interna. Aunque la compulsión por pagar la fuerza de trabajo por debajo de su valor no permite a los capitalistas de los países dependientes erradicar el intercambio desigual ni sus determinaciones –el desigual desarrollo de las fuerzas productivas en el sistema mundial, la desigualdad salarial entre países–, al menos les permite compensar parcialmente la sangría de plusvalor que padecen en el comercio internacional.

Ahora bien, ¿qué hace posible que la superexplotación suceda de forma sistemática y generalizada en el capitalismo dependiente? La principal condición de posibilidad de la superexplotación en América Latina es la existencia de un vasto ejército de reserva, sea por las “reservas de mano de obra indígena” o por los flujos migratorios provenientes de Europa (Marini, Ruy Mauro, 1973, p. 53). Al respecto, Marini consideraba que “la tendencia natural del sistema será la de explotar al máximo la fuerza de trabajo del obrero, sin preocuparse de crear las condiciones para que éste la reponga, *siempre y cuando se le pueda reemplazar mediante la incorporación de nuevos brazos al proceso productivo*” (Marini, Ruy Mauro, 1973, p. 52; cursivas añadidas). La existencia de un amplio ejército de reserva abrió “libre curso a la compresión del consumo individual del obrero y, por tanto, a la superexplotación del trabajo” (Marini, Ruy Mauro, 1973, p. 53).

La superexplotación se lleva a cabo, según Marini, mediante tres mecanismos: 1) el aumento en la intensidad del proceso de trabajo, 2) la prolongación de la jornada laboral y 3) la conversión de parte del fondo de consumo del trabajador en fondo de acumulación de capital mediante el pago de un salario inferior al valor diario de la fuerza de trabajo. Marini resume estos tres procedimientos de la siguiente forma:

El aumento de la intensidad del trabajo aparece, en esta perspectiva, como un aumento de plusvalía, logrado a través de una mayor explotación del trabajador y no del incremento de su capacidad productiva. Lo mismo se podría decir de la prolongación de la jornada de trabajo, es decir, del aumento de la plusvalía absoluta en su forma clásica; a diferencia del primero, se trata aquí de aumentar simplemente el tiempo de trabajo

excedente, que es aquél en el que el obrero sigue produciendo después de haber creado un valor equivalente al de los medios de subsistencia para su propio consumo. Habría que señalar, finalmente, un tercer procedimiento, que consiste en reducir el consumo del obrero más allá de su límite normal, por lo cual *'el fondo necesario de consumo del obrero se convierte de hecho, dentro de ciertos límites, en un fondo de acumulación de capital'*, implicando así un modo específico de aumentar el tiempo de trabajo excedente (Marini, Ruy Mauro, 1973, pp. 38-39).

Conviene advertir que pese a que Marini se refiere inicialmente a la superexplotación como a una “mayor explotación del trabajador”, lo definitivo de este concepto marinista no radica simplemente en que se explote más al trabajador sino más bien en que se impone *una forma de explotación específica*, cuya particularidad consiste en que –a través de distintos mecanismos– la fuerza de trabajo es remunerada por debajo de su valor. Dicho de otra forma, no se trata sólo de que se explote más a los trabajadores –lo cual podría suceder incluso pagando la fuerza de trabajo por su valor, como ocurre con la producción de plusvalor relativo–, sino de que esa mayor explotación se lleva a cabo mediante diversos procedimientos que concurren en un resultado específico: el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor.

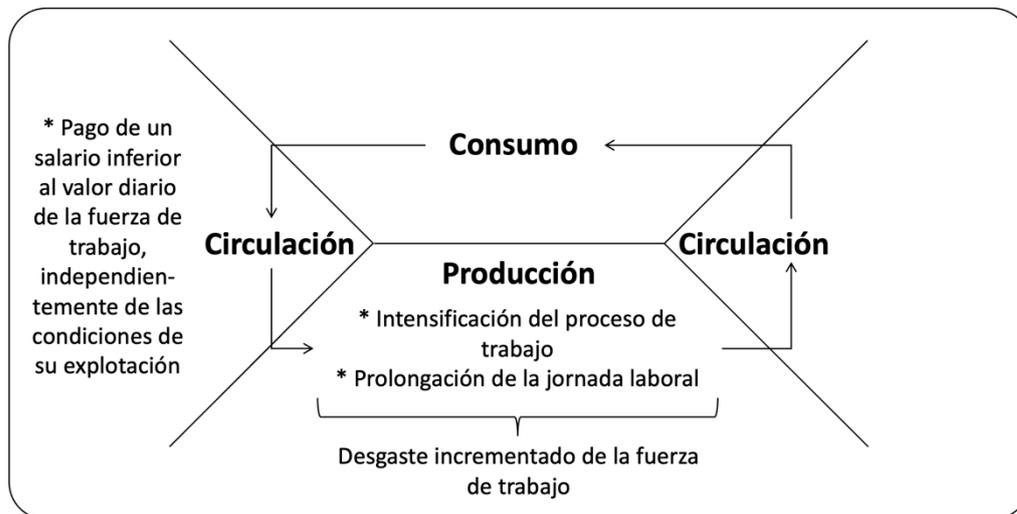
De esta manera, al trabajador le son negadas las condiciones necesarias para reproducirse en condiciones normales y reponer el desgaste experimentado por su fuerza de trabajo:

en los tres mecanismos considerados, la característica esencial está dada por el hecho de que se le niega al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo: en los dos primeros casos [intensificación y prolongación del proceso de trabajo], porque se le obliga a un dispendio de fuerza de trabajo superior al que debería proporcionar normalmente, provocándose así su agotamiento prematuro; en el último, porque se le retira incluso la posibilidad de consumir lo estrictamente indispensable para conservar su fuerza de trabajo en estado normal. En términos capitalistas, estos mecanismos (que además se pueden dar, y normalmente se dan, en forma combinada) significan que el trabajo [la fuerza

de trabajo] se remunera por debajo de su valor, y corresponden, pues, a una superexplotación del trabajo (Marini, Ruy Mauro, 1973, pp. 41-42).

Al hablar del concepto de superexplotación de Marini, algunos de sus críticos lo han reducido al tercer mecanismo apuntado por el autor, con lo cual asumen que superexplotación es simplemente sinónimo de bajos salarios. Así, se le trata como una forma de apropiación de valor que se opera sólo en la esfera de la circulación, consistente en que el salario recibido por los trabajadores es insuficiente para reproducir su capacidad de trabajo, independientemente de las condiciones de su uso y explotación en la esfera de la producción. Ante este equívoco es necesario destacar –como explícitamente hizo el propio Marini– que la superexplotación no se refiere únicamente al pago de bajos salarios sino a *una forma específica de explotación de la fuerza de trabajo*, que se lleva a cabo a través de *diversos procedimientos vinculados a las distintas esferas de la reproducción social*, que confluyen en que el salario es inferior al valor de la fuerza de trabajo y por tanto es insuficiente para reponer el desgaste experimentado por el trabajador. El Esquema 1 busca ilustrar lo anterior.

Esquema 1. Procedimientos de la superexplotación de la fuerza de trabajo, según Ruy Mauro Marini



Fuente: Elaboración propia. El esquema se basa parcialmente en Echeverría (1994, p. 73).

La reducción de la superexplotación a la compra-venta de fuerzas de trabajo baratas mutila la riqueza de la formulación conceptual de Marini e impide captar, por ejemplo, que un salario que en condiciones medias de explotación sería suficiente para reponer el desgaste “normal” del trabajador y para reproducir su fuerza de trabajo, no es ya suficiente si hay un desgaste incrementado de la fuerza de trabajo como consecuencia de la intensificación del proceso laboral o de la prolongación de la jornada de trabajo.

Abundemos en este último punto, central en la concepción marinista de la superexplotación. Para Marini, al igual que para Marx, “toda variación en la magnitud, extensiva o intensiva, del trabajo *afecta [...] el valor de la fuerza de trabajo en la medida en que acelera su desgaste*” (Marx, citado en Marini, Ruy Mauro, 1973, p. 42). Un proceso de trabajo que se prolonga más allá de los límites normales de la jornada laboral o que es de un grado de intensidad superior tendrá como resultado un mayor desgaste de la fuerza de trabajo. Por tanto, al aumentar la duración o intensidad del proceso de trabajo, se debe incrementar la masa y/o la calidad de los valores de uso necesarios para reponer el mayor desgaste de la fuerza de trabajo, pues el desgaste de las capacidades físicas e intelectuales del trabajador varía en proporción directa a la magnitud de su uso. Dicho de otra forma, al aumentar la intensidad o duración del consumo de la fuerza de trabajo en los procesos de producción capitalistas se incrementa también su valor, pues se acelera su desgaste, por lo cual el precio que se paga por la fuerza de trabajo debe ser mayor para que ésta se reproduzca en condiciones normales.

No obstante, incluso si el salario aumenta a la par que la fuerza de trabajo se explota de manera más prolongada y/o más intensa, hay un punto más allá del cual dicho incremento en el precio pagado por la fuerza de trabajo no alcanza a reponer su desgaste incrementado:

Al prolongarse la jornada laboral, el *precio* de la fuerza de trabajo puede caer por debajo de su valor, aunque nominalmente se mantenga

inalterado o incluso *suba*. Como se recordará, el valor diario de la fuerza de trabajo se estima sobre su duración normal media o el periodo normal de vida del obrero [...]. Hasta cierto punto, puede compensarse ese mayor desgaste de fuerza de trabajo, que es inseparable de toda prolongación de la jornada laboral, con una remuneración mayor. Pero por encima de ese punto el desgaste aumenta en progresión geométrica y, a la vez, se destruyen todas las condiciones normales de reproducción y activación de la fuerza de trabajo. El precio de ésta y su grado de explotación cesan de ser magnitudes recíprocamente conmensurables (Marx, Karl, 2011, p. 639).²

Por tanto, aun cuando se pague un salario que sería suficiente para cubrir el valor diario de la fuerza de trabajo en condiciones “normales” de explotación, si los trabajadores son forzados a rendir una magnitud de trabajo superior en términos intensivos o extensivos, en realidad son superexplotados pues se incrementa el desgaste experimentado por su fuerza de trabajo sin que les sea retribuido un equivalente que compense cuantitativa o cualitativamente ese mayor desgaste, con lo que “se destruyen todas las condiciones normales de reproducción y activación de la fuerza de trabajo”.

Una condición que permite que esto suceda es que el precio de la fuerza de trabajo se acuerda entre el capitalista y el trabajador antes de que su valor de uso se exteriorice en el proceso de producción, pero el capitalista paga el salario después de haber consumido la fuerza de trabajo. Por ello, un salario –pactado antes que el trabajo se realice, pero pagado después que esto suceda– que en condiciones normales de explotación de la fuerza de trabajo podría ser suficiente para su reproducción, se ubica en realidad por debajo del valor diario de la fuerza de trabajo cuando entran

2 Lo dicho por Marx en el pasaje citado también aplica para la intensificación de los procesos laborales. Unas páginas antes, Marx afirmó que “el aumento de precio experimentado por la fuerza de trabajo no implica necesariamente un aumento de su precio por encima de su valor. [...] Ocurre esto cuando el aumento de precios que experimenta la fuerza de trabajo no compensa el desgaste acelerado padecido por la misma” (Marx, Karl, 2011, pp. 636-637)

en consideración la mayor intensidad y duración del proceso laboral, así como el desgaste incrementado que eso implica.³

La superexplotación atenta contra la vida del trabajador, sea como un desgaste cotidiano excesivo o una restauración cotidiana insuficiente de su capacidad de trabajo (Echeverría, Bolívar, 2017, p. 179). Una de las consecuencias más crudas de la superexplotación sobre la reproducción de la fuerza de trabajo es que si este desgaste incrementado de la capacidad laboral no es compensado por una masa mayor de medios de subsistencia, o si su desgaste es tal que no es posible compensarlo por medio de una masa incrementada de valores de uso, su fuerza de trabajo sufrirá un agotamiento prematuro, se reproducirá de forma atrofiada e incluso se llegará al punto de su destrucción.

El impacto de la superexplotación sobre la reproducción social en su conjunto

Uno de los aspectos más relevantes del argumento de Marini en *Dialéctica de la dependencia* es que concibe el proceso de reproducción social en su conjunto, desde una perspectiva de totalidad. Por tanto, la superexplotación de la fuerza de trabajo –que surge como un mecanismo de compensación en la esfera de la producción para hacer frente a la pérdida de plusvalor de los países dependientes en el comercio internacional– no sólo impacta sobre el proceso de producción inmediato, sino también

- 3 “Su valor [de la fuerza de trabajo], al igual que el de cualquier otra mercancía, estaba determinado *antes* que entrara en la circulación, puesto que para la producción de la fuerza de trabajo se había gastado determinada cantidad de trabajo social, pero su *valor de uso* reside en la exteriorización posterior de esa fuerza. La enajenación de la fuerza y su efectiva exteriorización, es decir, su existencia en cuanto valor de uso, no coinciden en el tiempo. [...] En todos los países de modo de producción capitalista la fuerza de trabajo sólo se *paga* después que ha funcionado durante el plazo establecido en el contrato de compra, por ejemplo al término de cada semana. En todas partes, pues, el obrero *adelanta* al capitalista el valor de uso de la fuerza de trabajo; aquél le permite al comprador que la consuma antes de haber recibido *el pago* del precio correspondiente. En todas partes es el obrero el que *abre crédito* al capitalista” (Marx, Karl, 2011, pp. 211-212).

sobre la distribución, la circulación de las mercancías, las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo y, en definitiva, sobre el conjunto del proceso de reproducción social.

Para captar la profundidad del planteamiento de Marini es conveniente prestar atención a la forma en que abordó metodológicamente la cuestión. Marini señaló que para comprender la dinámica de las economías latinoamericanas se debe seguir el “movimiento real de la formación del capitalismo dependiente: *de la circulación a la producción, de la vinculación al mercado mundial al impacto que ello acarrea sobre la organización interna del trabajo, para volver entonces a replantear el problema de la circulación*” que la producción interna engendra (Marini, Ruy Mauro, 1973, p. 48; cursivas en el original).⁴

América Latina fue incorporada al sistema mundial capitalista por medio de la circulación en el mercado mundial, como resultado de su conquista y colonización. Desde su temprana incorporación al mercado mundial, América Latina ha transferido valor hacia los países centrales, primero como resultado del saqueo colonial, posteriormente como resultado de la vigencia de la ley del valor en el comercio internacional. La forma subordinada en que América Latina se incorpora en el mercado mundial da origen a una forma particular de producción de plusvalor al interior de estos países: para contrarrestar las transferencias de plusvalor hacia el exterior y aumentar la masa de valor apropiada, los capitalistas de los países latinoamericanos imponen la superexplotación de la fuerza de trabajo. La forma particular que el proceso de producción inmediato adopta en América Latina lleva a que en la región surja “*su propio modo de circulación*, el cual no puede ser el mismo que el que fue engendrado por el capitalismo industrial [...]. Comprender la especificidad del ciclo del capital en la economía dependiente latinoamericana significa por tanto iluminar el fundamento mismo de su dependencia en relación a

⁴ Según Marini (1973, p. 83), este es “rigurosamente el camino seguido por Marx” en *El capital*.

la economía capitalista mundial” (Marini, Ruy Mauro, 1973, pp. 48-49).⁵ Por tanto, es necesario volver a la esfera de la circulación para así poder captar la forma específica que asumen las condiciones globales de reproducción del capitalismo dependiente.

El hecho de que la producción de plusvalor en los países dependientes se base fundamentalmente en la superexplotación de la fuerza de trabajo –mediante sus distintos procedimientos– repercute en la forma que asumen la distribución de la riqueza social, la circulación mercantil y la reproducción de los trabajadores. La superexplotación de la fuerza de trabajo deja una profunda huella sobre el conjunto de la reproducción del capitalismo dependiente. Por esa razón, puesto que la superexplotación de la fuerza de trabajo tiene implicaciones sobre todos los momentos de la reproducción social en el capitalismo dependiente, es una determinación esencial de la dependencia.

De acuerdo con Marini, el ciclo del capital en la economía dependiente se caracteriza por una doble ruptura, resultante de la superexplotación de la fuerza de trabajo. La primera ruptura consiste en que debido a que el salario pagado a los trabajadores es inferior al valor de la fuerza de trabajo –lo que niega estructuralmente las condiciones para reponer el desgaste experimentado–, el espacio privilegiado para la realización de las mercancías producidas en los países dependientes (materias primas y alimentos) es el mercado mundial, no el mercado interno. Por esa razón, en el capitalismo dependiente la demanda de consumo de la clase trabajadora ocupa un lugar secundario en la dinámica de la acumulación. La segunda ruptura radica en que el mercado interno se divide en una esfera alta –característica de las clases que viven del plusvalor– y una esfera baja –propia de las clases que viven de su trabajo. Examinemos con mayor

5 Marini hace numerosas referencias en el sentido de que, al tener una forma de producción de plusvalor específica, el capitalismo dependiente también crea su propio “modo de circulación”. Por ejemplo, señala que “es propio del capital *crear su propio modo de circulación*” (Marini, Ruy Mauro, 1973, p. 48); también afirma que “la economía dependiente [...] trae incorporada su fase de circulación” (Marini, Ruy Mauro, 1973, pp. 84-85).

detalle las dos fracturas en la reproducción del capitalismo dependiente apuntadas por Marini.

La economía dependiente surgió para responder a las necesidades de la acumulación en los países centrales por la vía del mercado mundial. Así, desde los orígenes de la economía dependiente, el mercado mundial se constituyó como el espacio privilegiado para la realización de sus mercancías. Eso explica en primera instancia por qué, según Marini (1973, p. 50), “la producción latinoamericana no depende para su realización de la capacidad interna de consumo”. El segundo factor que explica la menor importancia relativa del mercado interno de los países dependientes para la realización de la producción es que, al ser superexplotados, los trabajadores ven limitada su capacidad de consumo, por lo que su papel como compradores de mercancías cede en importancia a su papel como vendedores de su fuerza de trabajo. Así, en el capitalismo dependiente aparece “de manera específica [...] la contradicción inherente a la producción capitalista en general, es decir, la que opone el capital al trabajador en tanto que vendedor y comprador de mercancías” (Marini, 1973, p. 50).

Al contrario de lo que sucede en los países imperialistas, donde “el consumo individual de los trabajadores representa [...] un elemento decisivo en la creación de demanda para las mercancías producidas”, en los países dependientes el mercado interno tiene una importancia secundaria en el dinamismo de la realización debido a que la superexplotación restringe el consumo de los trabajadores. Puesto que

la circulación se separa de la producción y se efectúa básicamente en el ámbito del mercado externo, el consumo individual del trabajador no interfiere en la realización del producto aunque sí determine la cuota de plusvalía. En consecuencia, la tendencia natural del sistema será la de explotar al máximo la fuerza de trabajo del obrero, sin preocuparse de crear las condiciones para que éste la reponga (Marini, Ruy Mauro, 1973, p. 52).

Algunos críticos de la teoría marxista de la dependencia han señalado que Marini postuló una “ley de hierro” de los salarios, lo que conduciría a una tendencia al estancamiento en las economías dependientes. Consideramos que este cuestionamiento es equivocado. El propio Marini rebatió esa interpretación sobre su obra. Por ejemplo, en “Las razones del neodesarrollismo” –texto en polémica con Fernando Henrique Cardoso y José Serra, publicado en 1978– sostuvo:

La suposición de que yo afirmo que los trabajadores no participan del mercado interno es una caricatura [...]. *Lo que sostengo es, simplemente, que la superexplotación, al restringir el consumo popular, no lo convierte en un factor dinámico de realización [...]* ‘la exportación de manufacturas, tanto de *bienes esenciales* como de productos suntuarios, se convierte, entonces, en la tabla de salvación de una economía incapaz de superar los factores disruptivos que la afligen.’ [...] *no descarto, pues, lo que sería ridículo, que las ramas que producen para el consumo popular sigan creciendo* (Marini, Ruy Mauro, 1978, pp. 73-74).

En una economía determinada, no todos los sectores o industrias tienen la misma importancia para la acumulación de capital. Por el contrario, hay sectores que, por los valores de uso que producen, por el lugar que ocupan en la división internacional del trabajo, etc., se constituyen en *ejes de la acumulación de capital* en una economía y determinan su ritmo y su curso. En el caso de las economías dependientes, las industrias que son ejes de la acumulación tienden a estar orientadas hacia el exterior –con diversos grados de subordinación y de penetración del capital extranjero– y el principal espacio en el que se realizan las mercancías que producen no es el mercado interno sino el mercado mundial. En estas condiciones, el mercado interno es un espacio secundario para la realización de las mercancías producidas por las industrias que constituyen el eje de la acumulación en las economías dependientes, cuya importancia relativa puede crecer en determinados momentos pero que no deja de ser accesoría.

La segunda ruptura en el ciclo reproductivo del capitalismo dependiente apuntada por el autor de *Dialéctica de la dependencia*, es la que provoca una diferenciación de esferas de la circulación. En el capitalismo dependiente el consumo interno tiende a estratificarse en una esfera “alta” –en la cual la capacidad de compra se funda en el plusvalor no acumulado– y en una esfera “baja” –en la que el consumo individual depende de un salario que no equivale al valor de la fuerza de trabajo. Al respecto, Marini concluye que el capitalismo dependiente tiende a “agudizar las *condiciones antagónicas de distribución*, llevando a que la contradicción entre producción y consumo individual, propia de la economía capitalista en general, asuma el carácter de un divorcio progresivamente acentuado entre el aparato productivo y las necesidades de consumo de las masas” (Marini, Ruy Mauro, 1973, p. 102).

En la economía dependiente se extreman las condiciones antagónicas de distribución: la esfera baja de la circulación –fundada en los salarios de trabajadores sobreexplotados– es estrecha y poco dinámica, mientras que la esfera alta de la circulación –en la cual participa una proporción reducida de la población– es muy poderosa y dinámica, por lo cual tiende a adquirir preponderancia. El hecho de que la esfera más dinámica de la circulación en el mercado interno sea la alta, tiene como consecuencia que el sector productor de medios de producción tenderá a subordinarse a la dinámica del subsector productor de medios de consumo suntuarios, más que al subsector productor de medios de consumo básicos. La consecuencia de lo anterior es un crecimiento desbalanceado al interior del sector productor de medios de producción y un desequilibrio intra e intersectorial cada vez más grande.

En tales circunstancias, se entiende perfectamente que el subsector IIb [productor de medios de consumo suntuarios] tienda constantemente al crecimiento desproporcionado, respecto a los demás, así como que se acentúe, en el plano del mercado, la subordinación del sector I [productor de medios de producción] en relación al subsector IIb, más que al subsector IIa [productor de medios de subsistencia básicos]. Como en cualquier otro campo observado, también aquí *la economía dependiente, basada*

en la superexplotación del trabajo, sufre de manera amplificada las leyes generales del régimen capitalista de producción (Marini, Ruy Mauro, 1979, p. 29).

El resultado de las rupturas o dislocaciones que caracterizan la reproducción del capitalismo dependiente es que en este las contradicciones propias de la producción capitalista se agravan hasta el límite. Así, la economía dependiente “configura de manera específica las relaciones de explotación en que se basa, y crea un ciclo de capital que tiende a reproducir en escala ampliada la dependencia en que se encuentra frente a la economía internacional”.

Consideraciones finales

Dialéctica de la dependencia, cuya publicación cumple 50 años este 2023, es uno de los textos clásicos de la teoría social latinoamericana y un material indispensable para comprender la dinámica del capitalismo dependiente latinoamericano. En este breve texto, recuperamos algunos de los principales argumentos presentados por Ruy Mauro Marini en la obra homenajeada, en particular en relación con la superexplotación de la fuerza de trabajo y con sus repercusiones en el conjunto de la reproducción del capital.

Medio siglo después de su publicación como libro, *Dialéctica de la dependencia* mantiene una enorme relevancia y actualidad para dar cuenta de las principales características y contradicciones del capitalismo en América Latina. Recuperar y nutrir el legado de Marini y de la teoría marxista de la dependencia es crucial para comprender la América Latina contemporánea, así como para impulsar la superación del capitalismo –una forma de organizar la vida en común basada en la explotación y el dominio de clases– en nuestro convulso siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- Bambirra, Vania (1978). *Teoría de la dependencia. Una anticrítica*. México: Era.
- Echeverría, Bolívar (1994). *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social. Apunte crítico sobre los esquemas de K. Marx*. Bogotá: Nariz del Diablo – UNAM.
- Echeverría, Bolívar (2017). *El discurso crítico de Marx*. México: Fondo de Cultura Económica – Ítaca.
- Marini, Ruy Mauro (1973). *Dialéctica de la dependencia*. México: Era.
- Marini, Ruy Mauro (1977). *Subdesarrollo y revolución*. México: Siglo XXI.
- Marini, Ruy Mauro (1978). Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F. H. Cardoso y J. Serra). *Revista Mexicana de Sociología*, XL (número extraordinario).
- Marini, Ruy Mauro (1979). Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital. *Cuadernos Políticos* (20).
- Marx, Karl (2011). *El capital* (tomo I, volúmenes 1 y 2). México: Siglo XXI.





La investigación histórica en la teoría marxista de la dependencia

Aportes de Ruy Mauro Marini a la historiografía marxista latinoamericana

Georgette Ramírez Kuri*

Este artículo presenta algunos aportes de la investigación histórica del intelectual y militante latinoamericano, Ruy Mauro Marini, a la historiografía marxista o materialismo histórico-dialéctico. Específicamente respecto a la comprensión de América Latina a partir del desarrollo interno de la lucha de clases, así como de su integración estructural al capitalismo mundial en coyunturas específicas del devenir histórico internacional.

El eje conductor es el patrón de acumulación y reproducción del capital en América Latina, noción incorporada por Marini y la teoría marxista de la dependencia para analizar las modalidades específicas en las que la región se inserta al modo de producción capitalista en general. Dado que estas modalidades se desarrollan históricamente, el patrón de acumulación y reproducción de capital es, al mismo tiempo, un criterio de

* Invitada por el Grupo de Trabajo CLACSO Historia y coyuntura: perspectivas marxistas para participar en este boletín. Licenciada, maestra y doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesora en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

periodización que permite articular dialécticamente las coyunturas y la historia estructural de las formaciones sociales latinoamericanas.

La metodología para realizar este artículo fue seleccionar, entre la extensa obra de Ruy Mauro Marini, aquellos textos que concentran los elementos de análisis e investigación histórica sobre América Latina en conjunto. Bajo este criterio se trabajó, en primer lugar, con la *Dialéctica de la dependencia* (1973), uno de sus primeros libros publicados, que presenta una síntesis profunda y organizada sobre el desarrollo histórico-estructural del capitalismo latinoamericano, basado en relaciones de dependencia respecto al capitalismo de los países imperialistas.

Posteriormente, se incorporaron cuatro artículos escritos y publicados durante la última etapa de su vida, por tener en común el tratamiento retrospectivo sobre la historia latinoamericana del siglo XX, de la que fue, al mismo tiempo, analista y testigo: *Elementos para un balance histórico de treinta años de izquierda revolucionaria en América Latina* (1989), *América Latina en la encrucijada* (1990), *Las raíces del pensamiento latinoamericano* (1994) y *La década de 1970 revisitada* (1995).

De esta manera, en la primera parte se expone un sintético estado de la cuestión sobre la historiografía marxista en general y la perspectiva crítica latinoamericana en particular. En la segunda, se muestran los elementos explicativos, analíticos y narrativos en la investigación histórica de Marini, que permiten hacer una articulación coyuntura-estructura durante el largo siglo XX latinoamericano. Finalmente, se hace una síntesis sobre los aportes de la investigación histórica de Ruy Mauro Marini a la historiografía marxista latinoamericana.

Historiografía marxista y la perspectiva crítica latinoamericana

La teoría desarrollada por Karl Marx irrumpió las interpretaciones idealistas sobre la realidad social, principalmente en las dimensiones histórica,

filosófica, política y económica, a partir de la concepción materialista de la historia que caracteriza a los seres humanos como sujetos reales que producen, reproducen y transforman su realidad concreta.

Siguiendo a Marx, estas transformaciones son históricas y se determinan mediante dos elementos, el desarrollo de las fuerzas productivas (que son las técnicas para la transformación y dominio del ser humano sobre la naturaleza) y las relaciones sociales (que están determinadas por el tipo de propiedad sobre los medios de producción y de subsistencia). Así, se constituye la historia de las condiciones materiales de vida y reproducción de las sociedades y, por lo tanto, la historia de los modos de producción y reproducción social.

Desde este entendimiento, el historiador judío Eric Hobsbawm planteó la investigación marxista de la historia como metodología. Según él

el análisis de cualquier sociedad, en cualquier momento de la evolución histórica, debe empezar con el análisis de su modo de producción, es decir, de: a) la forma técnico-económica del 'metabolismo entre el hombre y la naturaleza' (Marx), la manera en que el hombre se adapta a la naturaleza y la transforma por medio del trabajo; y b) las medidas sociales por medio de las cuales se moviliza, despliega y asigna el trabajo. (1998, p.168)

Para Marx, el trabajo es una actividad determinante en la historia de la evolución humana ya que permite alcanzar el grado de desarrollo necesario para producir la base material de su propia existencia. En la forma histórica de sociedad bajo el modo de producción capitalista, el trabajo se ha subsumido al capital para su reproducción, acumulación y valorización sin límites, produciendo una contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción.

Dicho en palabras del historiador marxista David MacLellan, "La actividad fundamental del hombre consiste en el recíproco intercambio productivo con la naturaleza; [...] esa actividad fue viciada por la división en

clases de la sociedad capitalista, por la institución de la propiedad privada y la división del trabajo.” (1979, p. 85, traducción propia)

Esta contradicción que Marx ubicó en las sociedades capitalistas produce la lucha de clases entre dominantes y dominadas, que constituye el motor del devenir histórico vigente. A partir de este fundamento, se plantea el materialismo histórico como teoría y método para abordar las formaciones sociales y sus transformaciones históricas, cuya puesta en práctica inauguró la historiografía marxista.

Concordando con el científico social mexicano Carlos Aguirre Rojas, el materialismo histórico de Marx esboza una síntesis superadora de las modalidades centrales del discurso historiográfico moderno prevalecientes hasta el siglo XIX, las filosofías de la historia tendientes al *universalismo abstracto* y las historias empiristas y objetivistas tendientes al *particularismo experimental*, desde las cuales se erigió “el proyecto mismo de la modernidad burguesa capitalista, de esa modernidad que se despliega desde hace cinco siglos como el marco más general y determinante” de las sociedades contemporáneas. (2004, p.20)

Desde esas dos vertientes predominantes, la historiografía moderna conformó la *episteme* universal del conocimiento, los saberes y la ciencia en el marco de la consolidación del modo de producción capitalista y su particular estructura de clases. Así, la moderna sociedad capitalista se distingue de las etapas históricas anteriores por emprender el proyecto de

englobar en un solo panorama a todo ese conjunto de historias locales previas [precapitalistas], van a concebir por vez primera a la historia humana como *unidad*, y por lo tanto, como orgánica y verdadera *historia universal*. [...] cuyo objetivo es el de dar sentido a esas historias precapitalistas anteriores, en función de una idea particular del progreso, que es concebido como lineal, siempre ascendente, general e irrefrenable, progreso que culmina en todos los casos con el advenimiento y afirmación de esa misma sociedad burguesa moderna.” (Aguirre Rojas, Carlos, 2004, pp.24-25)

No obstante, el mismo proyecto moderno de historia universal produjo su propia negación: la perspectiva crítica de la historia y la historiografía. Aguirre Rojas (2004) sintetiza en siete elementos los aportes marxistas a la historia e historiografía críticas:

- 1) Su asunción como ciencia histórica, cuyo aparato conceptual elabora explicaciones organizadas de los sucesos y fenómenos históricos particulares.
- 2) La incorporación sistemática de las clases populares y sujetos sociales como protagonistas de la historia humana, ya que “todo individuo es *fruto* de sus condiciones sociales, y son estas últimas las que determinan siempre los límites generales de sus acciones diversas.” (p.91, cursivas del autor)
- 3) El carácter materialista de la historia, ya que el devenir de las sociedades sólo se hace efectivo cuando se materializa en relaciones, prácticas, instituciones, comportamientos, expresiones artísticas, culturales y simbólicas, etc.
- 4) La centralidad de los hechos y estructuras económicas para el desarrollo de los procesos sociales globales, en tanto que determinan el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales.
- 5) La totalidad como perspectiva de análisis, considerando que “todo problema histórico y social está siempre inserto en determinadas coordenadas espaciales, temporales y contextuales” (p. 97) que lo determinan.
- 6) La comprensión dialéctica de los hechos históricos en tanto conjunto de relaciones sociales que producen “realidades *vivas y en devenir* [...] a partir de las *contradicciones* inherentes y esenciales” (p. 99) del orden mundial vigente, que van dando lugar a su caducidad negativa.
- 7) Como resultado, se produciría una historia profundamente crítica que señalará permanentemente el carácter contradictorio

y dialéctico de los problemas sociales que aborda, poniendo en cuestión la historia oficial y positivista predominante.

Dentro de la historiografía marxista, destacamos la perspectiva crítica latinoamericana que incorporó el materialismo histórico para la investigación de sus formaciones sociales, desde las primeras décadas del siglo XX. Para el historiador cubano Sergio Guerra (2008), la historiografía marxista latinoamericana se desarrolló por fases: entre 1908 y 1930 se registran las primeras publicaciones de obras históricas con una aplicación de las categorías marxistas a la realidad latinoamericana, aunque de forma esquemática, rudimentaria y bajo sesgo positivista; desde los años treinta, los análisis históricos marxistas sobre América Latina inauguran el materialismo histórico como perspectiva teórica; a partir de 1959, resultado del triunfo de la Revolución cubana, la historiografía marxista se convierte en uno de los paradigmas principales en América Latina.

Aguirre Rojas (2003) coincide en que será a partir de esta importante coyuntura, potenciada por la revolución cultural de 1968, que se presentará una revalorización histórica marxista basada en la asimilación de influencias externas (principalmente la corriente francesa de los Annales) y en la innovación de perspectivas analíticas (como la teoría de la dependencia).

También el marxista latinoamericano Ruy Mauro Marini apunta que “[l]a institucionalización paralela de las ciencias sociales; la sociología, la economía y la historia, aunada a los avances del marxismo, proporcionarán, a partir de los años cincuenta, trabajos de alta calidad teórica y metodológica.” (2012, p.137)

Así, el desarrollo de la historiografía latinoamericana y su perspectiva crítica se corresponden con el desarrollo histórico de la región y sus formaciones sociales, cuyas coyunturas revolucionarias son vivas expresiones de la lucha de clases como motor del devenir histórico. En este sentido, concordamos en que

La trayectoria marxista latinoamericana puede ser verificada de forma más 'condensada' por el proceso histórico y social y por su relación y dependencia sistémica con Occidente. Esos factores influenciaron el carácter del pensamiento y el equilibrio entre abstracción [teórica] y práctica [concreta]. Diferentemente del contexto europeo de los años 1960, América Latina enfrentará ebulliciones, guerrillas y revoluciones que la diferencian del resto del mundo. (Hansen, Rafael 2010, p.4)

Igualmente, la historia e historiografía críticas latinoamericanas no necesariamente se encajan o coinciden con los planteamientos de la historiografía marxista en general. Desde un distanciamiento frente al *corto* siglo XX caracterizado por Hobsbawm¹, Aguirre Rojas (2003) ha planteado en la perspectiva crítica latinoamericana una periodización particular de la historiografía en nuestra región, que consta de cinco etapas: de 1870 a 1910-14, marcada por el surgimiento del modo de producción capitalista; de 1910-14 a 1945 pautada por la paulatina sustitución de hegemonía europea por aquella de Estados Unidos; de 1945 a 1968, resultado del proceso de industrialización y del auge de movimientos sociales; de 1968 a 1989, delimitada por la revolución cultural e historiográfica en la cual los marxismos y la corriente francesa de los Annales tuvieron diversas expresiones latinoamericanas; a partir de 1989, resultado del incremento de la información disponible y del inicio de un diálogo menos jerárquico entre las diferentes historiografías del mundo.

Esta y otras propuestas de periodización son cortes analíticos o mediaciones para aproximarnos al devenir histórico de las sociedades. En el siguiente apartado se trabaja con la periodización desarrollada por la teoría marxista de la dependencia (TMD)² para el análisis de América

- 1 Eric Hobsbawm desarrolló la idea del corto siglo XX para la historia occidental, ubicando su inicio en 1914 con la I guerra mundial y su culminación con la desintegración de la URSS entre 1989 y 1991.
- 2 Dentro de la teoría social latinoamericana desarrollada a lo largo del siglo XX (sobre todo a partir de la segunda mitad), la TMD se constituyó como la vertiente más crítica de los enfoques de la dependencia, siendo la única que se preocupó por desarrollar un marco teórico y metodológico para abordar el análisis sobre América Latina.

Latina, resultado de una investigación histórica emprendida, principalmente, por Ruy Mauro Marini.³

La investigación histórica de Ruy Mauro Marini: coyuntura-estructura en el largo siglo XX latinoamericano

En convergencia con la perspectiva crítica del *largo* siglo XX latinoamericano, Marini ubica a finales del siglo XIX el inicio pleno de las relaciones capitalistas de dependencia de los países latinoamericanos con respecto a los países del capitalismo central europeo. Específicamente en 1888, cuando ocurrió la abolición de la esclavitud que dio lugar a la existencia de un mercado de fuerza de trabajo -libre- como mercancía, para “que América Latina ingresara efectivamente a la etapa capitalista de producción”. (1974, p.47)

Marx planteó que dentro del modo de producción capitalista se distinguen modalidades particulares de funcionamiento del capital, por lo que habría que diferenciar sus etapas históricas para alcanzar niveles de análisis más concretos. Ello, tomando en cuenta que el modo de producción capitalista se consolidó de manera diferenciada en tiempos y espacios específicos, basándose en estructuras sociales previas, diversas y desiguales, que produjeron y reprodujeron las contradicciones del capitalismo.

Para el análisis concreto del lugar histórico de América Latina en la economía mundial, la TMD ha incorporado la noción del patrón de acumulación y reproducción de capital como mediación para explicar las modalidades específicas en las que la región se inserta al modo de producción capitalista en general. Estas modalidades se desarrollan históricamente, por lo que el patrón de acumulación y reproducción de capital resulta

3 Destacamos también los trabajos de la brasileña Vania Bambirra, principalmente su libro *El capitalismo dependiente latinoamericano*, que es una de las investigaciones históricas de mayor envergadura que se hayan realizado hasta ahora sobre las formaciones sociales latinoamericanas.

ser -también- un criterio de periodización que permite articular dialécticamente las coyunturas y la historia estructural, tal y como se expone enseguida.

Marini planteó que el desarrollo de la gran industria en el modo de producción capitalista inauguró la división internacional del trabajo, que dio lugar a las relaciones de subordinación y dependencia de América Latina respecto al capitalismo central, correspondiéndose con el momento de su “independencia política que, conquistada en las primeras décadas del siglo XIX, hará surgir, con base en la nervadura demográfica y administrativa tejida durante la colonia, a un conjunto de países que entran a gravitar en torno a Inglaterra.” (1974, p.17)

En esta fase inicial del capitalismo latinoamericano se originó el primer patrón primario-exportador, correspondiente al momento de acumulación originaria capitalista bajo la formación de los Estados nacionales, así como a la subsecuente integración de los países independientes latinoamericanos al sistema mundial capitalista, desarrollada de manera diferenciada según “la capacidad de los nuevos grupos dirigentes criollos para imponer su hegemonía sobre las oligarquías locales y asegurar su poder sobre un territorio dado, al tiempo que proceden a someter a los sectores no integrados, por lo general indígenas.” (Marini, Ruy Mauro, 2012, p. 128)

Este patrón fue sostenido por las oligarquías terratenientes como clases dominantes y, como clases dominadas, las masas campesinas despojadas de sus tierras, que fungían como sus medios de subsistencia, de producción y de reproducción social. Para Marini, este proceso junto con la expropiación de los bienes de la Iglesia “representa una segunda acumulación originaria, [que] se diferencia de la que tuvo lugar en la colonia, a medida en que se orienta a sentar la base de Estados nacionales.” (2012, p.128)

Durante el patrón primario-exportador bajo el Estado oligárquico, sólo en la formación social mexicana las masas campesinas acumularon un

grado relevante de organización hacia inicios del siglo XX, posicionándose como protagonistas de la lucha de clases que se libró en la coyuntura de la Revolución mexicana. “En el resto de América Latina el campesinado es excluido de las alianzas de clase y de cierta manera se le va a utilizar, se le va a hacer pagar el costo de la industrialización.” (Marini, Ruy Mauro, 2012, p.182)

El patrón primario-exportador latinoamericano funcionó hasta que la crisis estructural capitalista de 1929 demandó una reorganización del capital en general. En análisis de Marini:

Es tan sólo cuando la crisis de la economía capitalista internacional, correspondiente al periodo que media entre la primera y la segunda guerras mundiales, obstaculiza la acumulación basada en la producción para el mercado externo, que el eje de la acumulación se desplaza hacia la industria (1974, p.56).

Se desarrolló así el patrón industrial latinoamericano para el mercado interno, resultado de la emergencia de las clases sociales antagónicas del capitalismo: la burguesía industrial y la clase obrera o trabajadora. Fue un periodo en el que esta diferenciación de clases generó “nuevas alianzas sociopolíticas, radicalizando las contradicciones entre la oligarquía agrario-comercial y la burguesía industrial y, llevando, en la mayoría de los países, a nuevos tipos de Estado, basados en el nacionalismo y en pactos sociales menos excluyentes.” (Marini, Ruy Mauro, 2012, p.137)

Se trató del período de los llamados populismos, cuando el Estado promovió el mercado interno mediante políticas sociales que redistribuyeran el presupuesto público entre los sectores populares y medios de la población, además de impulsar el desarrollo industrial a partir de inversiones estatales (o extranjeras, en la mayoría de los casos) y subsidios al capital en las ramas productivas de la economía. Siguiendo a Marini

La industrialización latinoamericana corresponde así a una nueva división internacional del trabajo, en cuyo marco se transfieren a los países dependientes etapas inferiores de la producción industrial [...],

reservándose a los centros imperialistas las etapas más avanzadas (como la producción de computadoras y la industria electrónica pesada en general, la explotación de nuevas fuentes de energía, como la de origen nuclear, etc.) y el monopolio de la tecnología correspondiente. (1974, pp. 68-69)

Concordando con la investigación histórica de la TMD, entre 1930 y 1945 se da una primera fase de industrialización latinoamericana mediante la inversión nacional del Estado, en los países cuyo desarrollo de fuerzas productivas había mostrado algún grado de industria previo a la coyuntura internacional de la crisis estructural de 1929. La segunda fase se da a partir de 1945 y hasta los años sesenta, mediante la inversión extranjera del ciclo expansivo monopolístico tras la II guerra mundial, generalizando el proceso de industrialización en América Latina (Bambirra, Vania, 1974).

A escala regional, en este periodo “el movimiento de clases creció, tanto por el peso que tiene la ciudad y las luchas del movimiento obrero y de las clases medias, como por la presencia cada vez mayor del movimiento campesino en la lucha de clases.” (Marini, Ruy Mauro, 2012, p.188) De hecho, la década de 1950 se distingue por ser escenario de varias revoluciones latinoamericanas, cuyo protagonista es el campesinado: Bolivia en 1952, Venezuela en 1958 y Cuba en 1959, además de la revolución en Guatemala que se mantuvo vigente de 1944 a 1954, cuando Estados Unidos intervino con un golpe de Estado.

Marini considera que “[e]l eje central en la década de los sesenta es el campesinado, con muy pocas excepciones [...] El grueso del movimiento revolucionario ve realmente al campesinado como fuerza motriz de la revolución.” (Marini, Ruy Mauro, 2012, p.193) En términos más concretos, se trata de “un periodo de crecimiento de la izquierda revolucionaria y del desarrollo de los procesos de lucha armada, la mayor parte centrados en la idea de la guerrilla rural, el foquismo.” (Marini, Ruy Mauro, 2012, p.204)

Hacia fines de la década 1960, el patrón industrial se agotaba por una nueva expresión de la crisis estructural capitalista. En la investigación

histórica de nuestro autor, la gran crisis tiene tres fases, comenzando con la recesión de la economía estadounidense en 1967, y es una coyuntura también presionada por la lucha de clases:

En la primera [fase], que culmina con la brusca elevación de los precios del petróleo, en 1973, se observan indicios de perturbación económica en los países capitalistas centrales, en particular una persistente alza de los salarios motivada por la gran capacidad reivindicativa del movimiento obrero, que empuja hacia abajo la tasa de ganancia y provoca la retracción de las inversiones industriales. (Marini, Ruy Mauro, 2012, p.141)

Entre 1973 y 1979 ocurre la segunda fase, signada por la crisis del sistema financiero internacional y la posterior sobreacumulación de capital producida por el reciclaje de petrodólares hacia las economías europeas, misma que buscará resolverse mediante transferencias “vía inversión directa, préstamos y financiamientos a la periferia capitalista, así como a los países socialistas.” (Marini, Ruy Mauro, 2012, p.142) Estas transferencias se estancaron tras el segundo choque del petróleo en 1979, hecho que retrajo el comercio mundial y generalizó la crisis hacia las periferias capitalistas.

Es debido a esta coyuntura internacional de crisis estructural que se agotó el breve periodo de industrialización latinoamericana, dando lugar al patrón primario-exportador neoliberal que emprendió la reconversión económica en la región, basada en

el derrocamiento de las barreras proteccionistas de la posguerra a la industrialización de la periferia, y el achicamiento del Estado, que implica -a través de la privatización de empresas públicas- abrir las áreas más rentables de las economías dependientes al capital extranjero y, en general, reducir la capacidad de esas economías ante presiones externas, capacidad que solo el Estado -en tanto fuerza concentrada- asegura. (Marini, Ruy Mauro, 2012, p.152)

Esta reconversión generó reticencias internas en la burguesía, ya que el nuevo patrón capitalista favorecía a los sectores de la burguesía financiera y bancaria en detrimento de la burguesía industrial. De acuerdo al análisis de Marini, se trataba de un cambio en la producción interna y

una apertura al exterior que respondía al “reordenamiento de la economía latinoamericana y a la búsqueda de un nuevo modo de inserción en el mercado mundial, sentando las bases para un cambio en su patrón de reproducción del capital.” (Marini, Ruy Mauro, 1995, p.28)

El patrón neoliberal se impuso por la vía del autoritarismo, específicamente mediante las fuerzas armadas del Estado que aplicaron la doctrina de la contrainsurgencia en contra de la clase trabajadora y los sectores populares que se oponían al nuevo proyecto burgués. Los efectos contrainsurgentes en los países sudamericanos bajo dictaduras militares fueron determinantes en la lucha de clases: “la izquierda revolucionaria ingresa a una etapa de retroceso: tanto los movimientos de masas como los movimientos de lucha armada son reprimidos y derrotados, y el avance de la contrarrevolución hacia la mitad de 1975 es indetenible.” (Marini, Ruy Mauro, 2012, p.209)

Sin embargo, se registró un

desplazamiento del eje revolucionario hacia Centroamérica donde, veinte años después de la revolución cubana de 1959, tendría lugar el triunfo del movimiento sandinista. Paralelamente, en toda la región comienzan a gestarse nuevos movimientos de masas, en los que tenía lugar destacado la movilización obrera con amplia capacidad de convocatoria hacia las mayorías explotadas (Marini, Ruy Mauro, 1995, p.23)

No obstante, en los años ochenta las consecuencias del neoliberalismo para las grandes mayorías, integradas por las clases trabajadoras y sectores populares, se hacían evidentes. Como apuntaba Marini,

capas enteras de la clase media asalariada entraron en un proceso de pauperización, liberando efectivos que intensificaron la competencia por empleo con la clase obrera o que derivaron hacia la marginalidad. La penuria del Estado acarreó, a su vez, la decadencia del sistema educacional y de salud, deterioró aún más la seguridad social y llevó hasta la crisis la cuestión habitacional. (Marini, Ruy Mauro, 2012, p.158)

A la lucha por la defensa de los salarios, los derechos laborales y sindicales de las décadas anteriores, se añadían bajo el neoliberalismo demandas

por condiciones materiales mínimas de reproducción social. Como analizaba nuestro autor en 1989, “[l]a masa se tiene que replegar a los reducidos últimos donde puede resistir: la casa, el barrio, la fábrica. [...] esto es una característica del movimiento de sectores altamente corporativizados, bien organizados, en la defensa de sus intereses inmediatos”. (Marini, Ruy Mauro, 2012, p.217) No obstante, reconocía que el movimiento popular presentaba signos de recomposición desde una posición defensiva frente a la presión del Estado que cada vez se apropiaba de mayor parte del fondo de consumo de las clases trabajadoras, principalmente cediendo privatizaciones y concesiones del sector público al capital.

El patrón neoliberal se generalizó en la región en los años noventa y se profundizó durante las décadas siguientes. En calidad -también- de testigo del proceso de reconversión económica en América Latina, Marini sostenía en 1994 que la lucha y organización de las clases trabajadoras tendría que dotar de contenido revolucionario -o apropiarse de- esa reconversión, a favor de las mayorías:

Se trata, sobre todo, de asegurar que las llamadas políticas de austeridad signifiquen de hecho el fin de las transferencias al sector privado y, simultáneamente, el redireccionamiento del gasto estatal para las políticas sociales, relativas a la educación, la salud, el saneamiento público, el transporte de masas y la habitación popular. (Marini, Ruy Mauro, 2012, p.161)

Prueba del acierto de este análisis radica en que los elementos considerados que recién se mencionan son, de facto, las demandas que han abanderado las luchas populares en América Latina, desde entonces y hasta la actualidad.

Aportes de la teoría marxista de la dependencia a la historiografía marxista latinoamericana

Como se mostró a partir de diversos textos analíticos producidos por Ruy Mauro Marini, se tratan de relevantes aportes a la historiografía marxista

que, desde la teoría social latinoamericana y específicamente desde la TMD, logran constituirse como una investigación histórica al reunir los siguientes elementos: elabora una explicación organizada de la historia; incorpora sistemáticamente a los sectores populares y clases sociales dominadas como protagonistas de la historia; resalta el carácter materialista de la historia y la centralidad de la estructura económica en el devenir histórico de los procesos sociales; realiza una investigación de los hechos desde una perspectiva de totalidad; coadyuva a la comprensión dialéctica del devenir histórico, destacando el carácter contradictorio del modo de producción capitalista para las sociedades en general, especialmente para las sociedades del capitalismo dependiente latinoamericano.

De manera concreta, el patrón de acumulación y reproducción de capital utilizado por Marini y la TMD, en tanto noción y criterio de periodización, permite articular los procesos estructurales y coyunturales de las formaciones sociales latinoamericanas, contribuyendo a la capacidad de respuesta explicativa necesaria frente a la acelerada transformación de nuestra historia.

Así, la TMD asume la premisa lanzada por Karl Marx sobre la historicidad que es impulsada por las fuerzas productivas y busca comprenderla en sus concreciones históricas expresadas en las formaciones sociales latinoamericanas, a partir de lo que Marini formulará como la dialéctica de la dependencia.

Aquí radica la conjunción del marxismo y la teoría social latinoamericana, pero -sobre todo- radica aquí la relevancia y vigencia de la TMD para las ciencias sociales en general y los estudios latinoamericanos en particular, tanto de sus herramientas metodológicas como de la investigación histórica que la sustenta.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Rojas, Carlos A. (2003). "El largo siglo XX de la historiografía latinoamericana contemporánea: 1870-2025?". En *América Latina Historia y presente*. pp.73-126.
- (2004). *La historiografía en el siglo XX. Historia y historiadores entre 1848 y ¿2025?*. Madrid: Ediciones de Intervención Cultural.
- Bambirra, Vania. (1974). *El capitalismo dependiente latinoamericano*. México: Siglo XXI Editores.
- GUERRA, Sergio. (2008). Os fundadores da historiografia marxista na América Latina. En Malerba, J.; Aguirre Rojas Carlos. *Historiografía contemporânea em perspectiva crítica*. Bauru: EDUSC, pp.319-353.
- Hansen, Rafael. (2010). "A historiografia latino-americana marxista e o debate entre prática e abstração". En *Revista Thema*, 7 (2), 9 p.
- HOBBSAWM, Eric. (1998). *Sobre la historia*, Barcelona: Crítica.
- MacLellan, David. (1979). "A concepção materialista da história". En HOBBSAWM, *História do Marxismo*. Tomo I: O Marxismo no tempo de Marx. Rio de Janeiro: Editora Terra e Paz, pp.67-89.
- Marini Ruy Mauro. (1974). *Dialéctica de la dependencia*. México: Ediciones Era.
- [1989] (2012). "Elementos para un balance histórico de treinta años de izquierda revolucionaria en América Latina". En *El Maestro en rojo y negro*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), pp.179-222.
- [1990] (2012). "América Latina en la encrucijada". En *El Maestro en rojo y negro*, Quito: IAEN, pp.141-161.
- [1993] (2012). "La idea de la integración latinoamericana". En *El Maestro en rojo y negro*, Quito: IAEN, 2012, pp.163-178.
- [1994] (2012). "Las raíces del pensamiento latinoamericano". En *El Maestro en rojo y negro*, Quito: IAEN, pp.125-139.
- 1995. "La década de 1970 revisitada", en *La teoría social latinoamericana*. Tomo III: La centralidad del marxismo. México: El Caballito, pp.17-41.
-



Vigencia de la dialéctica de la dependencia

Ayelén Branca*

Dialéctica de la dependencia era un texto innegablemente original y contribuyó para abrir un nuevo camino para los estudios marxistas en la región y plantear, sobre otras bases, el estudio de la realidad latinoamericana.

Ruy Mauro Marini, Memoria

A cincuenta años de la publicación de *Dialéctica de la dependencia* (DD), de Ruy Mauro Marini, recuperar la obra en su carácter de ensayo brinda la oportunidad de continuar el desarrollo teórico que le dio impulso, y que tuvo como principio la comprensión crítica de la realidad social latinoamericana. Este escrito, que finalmente vio la luz en 1973, está dividido en seis capítulos en los que es posible identificar una articulación categorial que buscó dar cuenta de las determinaciones del capitalismo dependiente. Así se abordan la integración al mercado mundial, el intercambio desigual, la superexplotación del trabajo, el ciclo del capital en la economía dependiente, el proceso de industrialización y la complejización de estas dinámicas.

Es preciso releer esta obra como propuesta teórico-metodológica fundante de la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD), marco de pensamiento crítico latinoamericano que se consolidó al calor del contexto de ascenso de lucha de clases de mediados del siglo XX, de la mano de intelectuales y militantes que se encontraron en distintos puntos del

* Profesora y licenciada en Filosofía por la Universidad de Córdoba. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Marxismo y resistencias del sur global. Correo: avelen.branca@mi.unc.edu.ar

continente entre la lucha y el exilio. El brasilero Ruy Mauro Marini (1932-1997) conjugó su actividad académica con la participación política a lo largo de toda su vida. Así, junto con referentes como Vania Bambirra y Theotônio dos Santos, construye las bases de la TMD.

El presente trabajo se pregunta por la actualidad de las relaciones que conforman la dialéctica de la dependencia en América Latina (AL), con un acercamiento a su manifestación en Argentina. En este sentido, se examina tanto la profundización de la dialéctica de la dependencia como la vigencia del ensayo de Marini y la TMD. En primer lugar, se presenta una breve revisión histórica que busca recuperar la fuerza transformadora de este marco teórico-político. Luego, se explora y explica la propuesta metodológica y categorial de la DD. Por último, se ensaya sobre la actualidad de las relaciones de dependencia en la coyuntura argentina.

Recuerdos de un ensayo colectivo

En su *Memoria* (1991), Marini señalaba que *DD* se publicó de manera “insuficiente para dar cuenta del estado de mis investigaciones”, dada “la dificultad que tuve para impedir su difusión y, en parte, porque el avance del proceso chileno me convocaba de modo creciente a una participación más activa” (s/n). De esta forma, el autor, da cuenta tanto del carácter inacabado de su obra como de las circunstancias, no menos particulares, de las que se nutre. En *DD* se recuperan ideas y estudios surgidos en contextos donde teoría y praxis convergían, donde los espacios académicos eran espacios políticos y la militancia parte de la vida intelectual. En efecto, este ensayo, aunque firmado por Marini, emergió de los debates políticos y teóricos entre intelectuales y militantes que buscaron comprender la realidad para transformarla. En tal sentido, se presenta hoy como un ejercicio de memoria indispensable.

En el contexto latinoamericano de mediados del siglo XX, marcado por el ascenso de la lucha de clases, se ensayaba la revolución. El proceso

cubano de 1959 y las organizaciones insurreccionales que se levantaban a lo largo de la región, presentaban al socialismo como una alternativa posible. Lo que se enfrentó de manera directa con los intereses del gran capital imperialista, que requerían la reestructuración neoliberal y la reconfiguración de la hegemonía estadounidense. La contraofensiva burguesa se expresó en golpes de estado que significaron el exilio para intelectuales y militantes.

En discusión con las perspectivas etapistas como la propugnada por la línea hegemónica del Partido Comunista y con el desarrollismo cepalino, la nueva izquierda revolucionaria afirmaba que el proyecto capitalista en nuestras regiones sólo promovería el *desarrollo del subdesarrollo* (Frank, André Gunder, 1966). Con el horizonte abierto por el proceso cubano, para este sector político, el cambio no estaba sujeto a la revolución burguesa y el desarrollo capitalista, sino que vendría con los levantamientos populares de la clase trabajadora y el campesinado. La definición de las particularidades específicas de nuestras formaciones sociales se presentaba como una tarea necesaria. Esta fue la historia de la TMD de la que Marini es uno de sus precursores y *DD* un comienzo.

La corriente marxista de los estudios sobre la dependencia empezó a formularse a principios de los sesenta con los estudios heterodoxos de André Gunder Frank, así como los debates y análisis de referentes como Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra y Theotônio dos Santos, nucleados/as como docentes en la Universidad de Brasilia y militantes de la *Organização Revolucionária Marxista - Política Operária*. La dictadura brasileña en 1964 les impuso la clandestinidad y el exilio. Tras un periodo en México, Ruy Mauro se reencontró con sus compañeros/as en Chile (1969), donde se generó un terreno fértil para la consolidación de la TMD.

El ascenso de la lucha de clases latinoamericana se expresó en Chile en la victoria electoral de la Unidad Popular (UP) y la efervescencia en la vida social y política, entre los cuales se encuentra el terreno académico. En éste país se encontraban las sedes de la Comisión Económica para

América Latina y el Caribe (CEPAL), el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile (1965-1973). Este centro fue uno de los espacios centrales en la consolidación de la TMD⁵. En su Memoria (1991), Ruy Mauro lo recordaba como “uno de los principales centros intelectuales de América Latina. La mayoría de la intelectualidad latinoamericana, europea y estadounidense, principalmente de izquierda, pasó por ahí, participando mediante charlas, conferencias, mesas redondas y seminarios” (s/n). Los resultados del trabajo colectivo de este centro se reflejaron en las publicaciones de *Cuadernos del CESO*⁶, la Revista *Sociedad y Desarrollo*, a cargo de Ruy Mauro Marini, y el Semanario *Chile Hoy*, donde este autor publicó estudios centrales para la comprensión del contexto chileno, compilados más tarde en el libro *Estudios sobre Chile. El reformismo y la contrarrevolución* (1976).

El grupo de intelectuales del CESO fue protagonista de las transformaciones vividas en el país, tanto por su participación académica como militante. Theotônio participaba en el Partido Socialista y Ruy Mauro Marini en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria del que simpatizaba Vania Bambirra. De esta forma, sus estudios adquirieron relevancia política, viéndose expresados, por ejemplo, en el *Programa Básico del Gobierno de la Unidad Popular* (1969) que definió la “vía chilena al socialismo”. Este caracterizaba que “Chile es un país capitalista dependiente del imperialismo, dominado por sectores de la burguesía estructuralmente ligados al capital extranjero”, de tal forma que éstas “no puede resolver

- 5 Véase: Cristóbal Cárdenas, 2014; Caputo Leiva, Orlando, 2021 y 2022; y Pizarro Hofer, Roberto, 2022.
- 6 Entre estas publicaciones cabe destacar *El nuevo carácter de la dependencia* (1968), *Crisis de la Teoría del Desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina* (1968) y *Socialismo o fascismo: dilema latinoamericano* (1968) de Theotônio dos Santos; *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales* (1970) y *Desarrollismo y capital extranjero. Las nuevas formas del imperialismo en Chile* (1970) de Orlando Caputo y Roberto Pizarro; *Chile: ¿una economía de transición?* de Sergio Ramos (1972) y *El Capitalismo dependiente latinoamericano* de Vânia Bambirra (1973).

los problemas fundamentales del país, que se derivan precisamente de sus privilegios de clase a los que jamás renunciará voluntariamente”, más aún en el contexto de expansión capitalista donde la “entrega de la burguesía monopolista nacional imperialista aumenta progresivamente, se acentúa cada vez más en su dependencia, papel de socio menor del capital extranjero.” (p. 4).

La caracterización de la realidad chilena presente en el Programa de la UP, fue influida por los análisis del grupo de estudios de la dependencia, coordinado por Dos Santos y donde participaron Vania Bambirra, Orlando Caputo, Sergio Ramos, Roberto Pizarro, José Martínez, Ruy Mauro Marini (desde 1970), entre más intelectuales de relevancia. El proyecto de investigación de este equipo estuvo orientado por el “Esquema de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina. Bosquejo informativo” [1967] (2022), que presentó los intereses teórico-políticos en los que se funda la TMD. En el mismo se sostenía que para enfrentar el fenómeno de la dependencia, era necesario reformular la teoría del subdesarrollo y superar “los conceptos y los modelos de interpretación del proceso de desarrollo en América Latina”. Para lo que era necesario llevar adelante estudios con “gran rigor teórico y metodológico”, en los cuales “se trata de analizar la dependencia no sólo como un factor externo que limita el desarrollo económico, sino como algo que conforma un cierto tipo de estructuras sociales cuya legalidad o dinamismo está dado por la condición de dependiente” (p. 222). De manera articulada, el grupo de la dependencia se estructuró, entonces, bajo tres líneas de investigación: i) El proceso de integración mundial y América Latina. ii) Las relaciones de dependencia y el movimiento de capitales en América Latina. iii) Las estructuras dependientes en la fase de integración mundial (Pizarro, Roberto, 2022). En este marco de trabajo, DD surgió como un ensayo colectivo que incorporó la creatividad propia de Marini.

Contribuciones de Dialéctica de la Dependencia

Ensayar, para ensanchar nuestras posibilidades, para ampliar nuestros movimientos...como un antídoto contra la inmovilidad mortífera de lo que se entrega a la permanencia y se rehúsa al cambio, como el remedio frente tanta monotonía.

Vir Cano

DD suele ser recuperada como la principal obra teórica de Ruy Mauro Marini, como el texto que define la TMD. Desde esta perspectiva, muchas veces, han intentado encajar el ensayo en las estructuras de una obra teórica cerrada. De esta forma se han realizado tanto lecturas acríticas, que repite dogmáticamente sus postulados, como críticas injustas que falsifican la perspectiva del autor. Frente a estas posturas, es preciso reafirmar que, en tanto ensayo, DD es una propuesta abierta en la que se presentan ideas fundantes y fundamentales. Así, como un ensayo, lo definió el mismo autor en el Post Scriptum de la obra (1973), sin que esto le restara rigor a su propuesta.

DD se asienta en una metodología de investigación y exposición guiada por el materialismo dialéctico marxista que se distancia de cualquier dogmatismo. La propuesta se inscribe más bien en una lectura ortodoxa de Marx en el sentido que lo define György Lukács [1923] con la convicción “de que con el marxismo dialéctico se ha encontrado el método de investigación justo, de que este método solo puede desarrollarse, perfeccionarse y profundizarse en el sentido que le dieron sus fundadores” (1970, p. 22).

El marxismo dialéctico propone identificar múltiples determinaciones y reconocer los niveles de abstracción y relación entre los mismos (Marx, Karl, [1857] 2007). Marini [1973] especificó, entonces, que “la tarea fundamental de la teoría marxista de la dependencia consiste en determinar la *legalidad específica* por la que rige la economía dependiente”, para lo que era necesario estudiar “el contexto más amplio de las leyes de desarrollo del sistema en su conjunto y definir los *grados intermedios* mediante los

cuales esas leyes se van especificando.” (1979, p. 99). Desde esta perspectiva la investigación debe analizar el modo en que se concretan las relaciones capitalistas, identificando categorías mediadoras. En tal sentido, el aporte original de Marini radica en el intento de definición de los conceptos de dependencia, intercambio desigual como transferencia de valor, superexplotación, ciclo de capital dependiente. Las cuales, en tanto categorías, se presentan como expresión teórica de lo concreto, es decir como parte constitutiva de la realidad (Seible Luce, Mathias, 2018).

El capitalismo dependiente define las formaciones sociales latinoamericanas desde los procesos de conformación de Estados políticamente independientes, integrados en el mercado mundial capitalista. La categoría de *dependencia* no responde, entonces, a una relación de opresión-subordinación entre países, sino que describe una forma de inserción en la división internacional del trabajo en el marco de un sistema mundial que se expresa como unidad dialéctica diferenciada (Osorio, Jaime 2020).

Esta perspectiva desde la totalidad es lo que fundamenta el debate frente al desarrollismo cepalino. Marini (1973) explicó que el proceso de industrialización de AL no podría garantizar un desarrollo como el de los centros. Por un lado, el mismo fue posible por el lugar de economías dependientes en la división internacional del trabajo. Estas regiones brindaron materia prima y bienes salarios de bajo costo, que dieron tanto condiciones físicas para la producción como la posibilidad de transformaciones en el modo extracción de plusvalía (de absoluta a relativa). Al mismo tiempo, permiten contrarrestar la ley tendencial a la caída de la tasa de ganancia (Marx, Karl, [1894] 2010b) y habilitan la especialización de los centros en industrias de tecnología avanzada. Por otro lado, el modelo industrializador no lograba superar las relaciones del capitalismo dependiente ya que se daba en los marcos de las necesidades del mercado mundial en coyunturas específicas, como las guerras mundiales y crisis del 29, o la necesidad de exportación de capitales imperialistas; sin revertirse, por su parte, la dependencia tecnológica respecto a los centros,

ni promoverse un desarrollo integral de la industria local (Seibel Luce, 2018).

El modelo primario exportador de AL y la posterior industrialización dependiente, que se desarrolla en algunos países antes que en otros (Bambirra, Vania, 1974), reprodujeron relaciones de *intercambio desigual como transferencia de valor* hacia regiones centrales. En debate con la perspectiva desarrollista, Marini definió el *intercambio desigual* desde una perspectiva que no restringe esta relación al tipo de bienes producidos, sino que recupera los esquemas de Marx [1873] respecto a la competencia intra e intersectorial para analizar la competencia entre capitalistas en el mercado mundial. Así, se explican los movimientos de transferencias de valor de ramas industriales y capitales de baja composición orgánica, localizados en las regiones dependientes, a los de composición elevada localizados en regiones centrales. De esta forma, se muestra que las relaciones de intercambio que en la esfera del mercado se presentan como equitativas, en verdad no lo son. Esto por las desiguales condiciones de producción de los capitales y ramas localizadas en cada región (Reyes, Cristóbal, 2020). En estos procesos de intercambio desigual, además de los precios de producción, Marini considera la fijación monopólica de los precios en el mercado mundial.

Además de estas modalidades de transferencias de valor, relacionadas con el ciclo mercantil del capital, es posible identificar transferencias de valor en el ciclo productivo y dinerario. Es decir, transferencias que se dan en forma de capital comercial y capital que devenga intereses. Respecto al capital industrial, por un lado, la inversión extranjera directa, como la de empresas transnacionales, habilita un proceso de extracción y apropiación directa del plusvalor producido en la región, en forma de remesas de ganancias. A esto se suman las regalías por el pago de patentes y los dividendos de acciones. En este punto se expresa no solo el problema de la transferencia de valor, sino también la dependencia tecnológica, dado que las empresas locales, nacionales o privadas, no controlan ni disponen de tecnología avanzada ni medios de producción necesarios

para la producción de determinadas mercancías. Por otro lado, en relación directa con la debilidad monetaria, se dan transferencias de valor a través de los pagos de servicios de deudas públicas o privadas (Seibel Luce, Mathias 2018; Reyes, Cristóbal, 2020). Esta modalidad, no fue abordada de manera profunda en estudios clásicos de la TMD, pero asume un lugar central tras las transformaciones neoimperialistas, siendo una problemática insoslayable para la crítica de la economía política contemporánea (Amaral, Marisa, 2012).

Seibel Luce (2018), amplió el estudio de las modalidades de transferencia de valor al incluir la apropiación de la renta diferencial y la renta absoluta de monopolio sobre los recursos naturales. Esta perspectiva permite revisar las críticas, como las de Juan Iñigo Carrera (2018), que identifican un aflujo de renta diferencial y de simple monopolio de la tierra hacia las economías periféricas. Desde esta posición la renta se vuelve un determinante principal de las formaciones sociales de la región, que, según Iñigo Carrera la TMD no podría ni concebir. Por el contrario, desde la propuesta de Seible Luce, en línea con estudios como los de Reinaldo Carcanholo (1984), Jaime Osorio (2017) y Patrick De paula (2020), se muestra que el problema de la apropiación de la renta no se resuelve en términos abstractos en la definición de la renta como determinante principal de estas economías. La misma se enmarca en condiciones en niveles menores de abstracción, siendo una más de las determinaciones del desarrollo de la ley del valor trabajo en el marco del sistema mundial capitalista heterogéneo. De tal forma, la renta diferencial y de monopolio no implica que el valor sea apropiado y acumulado siempre en estas economías. La historia del deterioro de los precios del intercambio o de la apropiación de remesas por el control extranjero de industrias de exportación, muestran lo contrario.

Ahora bien, en DD Marini también identificó procesos de escisión en el ciclo del capital en las economías dependientes que profundizan las contradicciones sociales internas. En primer lugar, al volcar la producción a la exportación, se da una escisión entre la producción y la circulación ya

que la producción no depende de la capacidad interna de consumo. Esta escisión se complejiza con el proceso de industrialización dependiente de mediados del siglo XX, donde se profundiza la brecha entre la esfera alta y baja de consumo. Pues, se desarrolló una industria de bienes que no fueron de consumo masivo sino que, destinados a un sector reducido de la población, permanecieron como bienes suntuarios (Seibel Luce, Mathias, 2018).

Las relaciones de transferencia de valor y las escisiones en el ciclo del capital dependiente, se expresan y reproducen en *la superexplotación* de la clase trabajadora. Esta dinámica encuentra sus raíces en la historia de explotación colonial, pero constituye una relación propiamente capitalista como forma de compensación para las burguesías locales de las transferencias de valor. La pérdida de valor demarcado por el intercambio desigual y las diferentes modalidades de transferencias son saldadas, como explicó Marini (1973), en el ámbito de la producción interna mediante mecanismos de “mayor explotación” de la clase trabajadora local. A saber, la extensión de la jornada laboral, el aumento de la intensidad del trabajo, o el pago del salario por debajo de su valor normal, donde se produce una apropiación del fondo de consumo obrero por parte de la clase propietaria.

La categoría de superexplotación asume un lugar central en la posibilidad de la reproducción de la dependencia, y tal como afirma el autor en el Post Scriptum de *DD* [1973], la tesis central de su ensayo es que “el fundamento de la dependencia es la superexplotación del trabajo”. A lo que añadía, “No nos queda, en esta breve nota, sino advertir que las implicaciones de la superexplotación trascienden el plano de análisis económico y deben ser estudiadas también desde el punto de vista sociológico y político.” (1979, pp. 101). De esta forma Marini se posicionó frente a quienes lo criticaron por un supuesto determinismo económico (Hett, Enrique & Castañeda, Jorge, 1978). La superexplotación es posible dado a condiciones históricas: el despojo de territorios indígenas, la esclavitud y posteriormente los movimientos migratorios que constituyeron una

masa de población disponible para la explotación capitalista. Lo que se profundiza con el modelo primario exportador, donde el consumo interno no tiene importancia central, ni demanda grandes masas de trabajadores. Con matices tras los procesos de desarrollo tecnológico en la extracción primaria o en la industria manufacturera, y asociado al ejército industrial de reserva disponible como fuerza de trabajo, la superexplotación se perpetúa como el modo que define la relación capital-trabajo en regiones dependientes.

En *Las razones del neodesarrollismo*, Marini [1978] se detuvo en el papel de la incorporación de mujeres y jóvenes en la producción en condiciones de una sensible inferioridad salarial. Tras analizar un caso concreto en el estado de San Pablo, mostró que la explotación de las mujeres y de la juventud jugó un rol central para la caída del salario mínimo y, por lo tanto, para el aumento de la tasa de explotación del conjunto de la clase trabajadora. Este análisis abre la indagación acerca del papel del patriarcado en la reproducción del capitalismo dependiente. Cuestión, aún en proceso de investigación, que es de suma relevancia para comprender las bases materiales de la inserción y el dinamismo de estos sectores en la organización de la clase trabajadora. Aspecto central, ya que la profundización de la dinámica de la superexplotación, también estará condicionada por la lucha organizada de esta clase.

Tras las transformaciones históricas vividas en la región, el modo de producción capitalista dependiente persiste con base en diferentes *patrones de reproducción del capital*. Esta categoría presentada por Marini (1982) y profundizada por Jaime Osorio (2005 y 2016), explica las transformaciones del capitalismo con un hilo conductor basado en los valores de uso producidos y su orientación en el mercado. De esta forma se identifica un primer patrón de reproducción agro-minero-exportador (S XIX y pp. XX); un segundo modelo de industrialización (entre la década de 40-60 del siglo XX); y un último modelo de especialización productiva, que se instala desde la década de los ochenta (Osorio, Jaime, 2016).

El patrón de reproducción por especialización productiva, que se configura tras la transformación capitalista global en su reestructuración neoliberal, se basa en “el regreso a producciones selectivas, sea de bienes secundarios y/o primarios...economías volcadas a la exportación, drásticas reducciones del mercado interno y segmentación del mismo” (Osorio, Jaime, 2005, p.45). Esto transformó las relaciones capital-trabajo que, orientadas por el modelo “toyotista”, se expresa en una profundización de la superexplotación, delineada por la flexibilidad laboral y precarización (Sotelo Valencia, Adrián, 2015).

Bajo este patrón el modo de producción capitalista y las relaciones que lo definen asumen determinaciones particulares en los distintos Estados Nacionales. Según Sotelo (2021), en la región se pueden distinguir dos tendencias; por un lado, las economías vinculadas al ciclo de capital de Estados Unidos, como México y los países centroamericanos, que se enfocan en la industria manufacturera y la exportación de fuerza de trabajo. Por otro lado, se identifican economías reprimarizadas en países sudamericanos como Argentina, Brasil, Bolivia, Chile y Perú, que se centran en la venta de materias primas y recursos energéticos sin valor agregado.

Un acercamiento a la coyuntura argentina

En los debates políticos actuales en Argentina es posible identificar distintos modelos económico-políticos en tensión. De manera simplista y en términos de la polarización hegemónica, dos propuestas estarían en tensión: el neoliberalismo que promueve la apertura de los mercados, el ingreso de capitales extranjeros, la desregulación financiera, la reprimarización y reprivatización de la economía; y el neodesarrollismo que, con base en la intervención estatal en la economía, proponen la apropiación de las divisas que ingresan por la exportación para la redistribución social y desarrollo de la industria nacional de bienes de consumo con valor agregado. Ambos proyectos se basan, sin embargo, en un modelo extractivista, con las consecuencias ecológicas y territoriales que esto

conlleva, y en una producción dependiente de la demanda externa de materias primas y la permanencia de la importación de bienes de capital. Es decir, continúan reforzando el intercambio desigual en sus distintas modalidades, así como la dependencia tecnológica y financiera (Félez, Mariano y Torno, Christian, 2017; Constantino, Agustina & Cantamutto, Francisco, 2014).

Respecto a la dependencia financiera, cabe detenerse en la deuda con el Fondo Monetario Internacional (FMI) contraída por el gobierno de Mauricio Macri en 2018, que es hoy una problemática insoslayable. Desde su ingreso al FMI (1956), Argentina ha sido uno de los países adscritos a una mayor cantidad de programas de financiamiento, condicionando su política interna a los intereses de las potencias occidentales y el gran capital transnacional (Brenta, Noemí, 2021). En el periodo de la segunda dictadura militar (1976-1983), se quintuplicó la deuda pública, asentándose las condiciones para el desarrollo de la estrategia del FMI y el gobierno de Estados Unidos en AL. Un modelo que delineó la estructuración del patrón de producción por especialización productiva, con base en políticas neoliberales: desregulación de mercados, apertura económica y privatización de bienes estatales, y en el plano social la limitación de los derechos laborales y aumento del desempleo. Esto sentó las bases del modelo político democrático que se estableció, de manera formal, una vez finalizada la dictadura (1983): una *democracia excluyente* (Osorio, Jaime, 2016).

Los límites de este modelo, la crisis económica y retención de reservas de los bancos en 2001, se expresaron en un gran estallido social. Finalmente, tras la conflictividad y las luchas masivas, la política argentina encontró su curso en la llegada de un gobierno de tinte progresista que propugnaba un modelo neodesarrollista. En un contexto, por su parte, beneficiado por el ascenso de los precios de los *commodities* y las exportaciones dirigidas al mercado oriental, durante los gobiernos del kirchnerismo (2003-2015), Argentina adoptó un enfoque divergente en la gestión de la deuda pública. En 2006, se decidió el pago adelantado de toda su deuda

con el FMI y se perfilaba un intento por modificar las condiciones de dependencia financiera. Sin embargo, el gobierno macrista que asumió en 2015 renovó un modelo neoliberal y pro-empresarial (Cantamutto, Francisco & Costantino, Agustina, 2020). En junio de 2018 se firmó un acuerdo *Stand By* con el FMI por 50.000 millones de dólares, ampliado a 57.100 millones en octubre. Una magnitud inasequible, que iba en contra del propio estatuto del FMI (Cantamutto, Francisco & Emiliano López, 2022). Este acuerdo demarca tanto una dependencia financiera como política: “el organismo no es técnico ni neutral, sino que responde principalmente a los intereses estratégicos y económicos de Washington, donde tiene su sede central, y del gran capital financiero” (Brenta, Noemí, 2021, s/n). Finalmente, el acuerdo no logró incentivar el crecimiento económico y limitó el gasto público, sin reducir los niveles de inflación siquiera con ajustes monetarios.

Los datos proporcionados por organismos internacionales como la CEPAL, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina (INDEC) respecto a la inflación y caída salarial en la coyuntura actual del país, son preocupantes. La tasa de inflación ha ido en ascenso desde 2017 a la fecha, con una pequeña desaceleración en 2020⁷, así alcanzó un 94,8% en 2022, una de las más altas del mundo⁸. Las causas que afectan a esta variable son múltiples, el endeudamiento es una de ellas. En un marco general, se vincula con las condiciones del patrón de reproducción dependiente, el modelo primario-exportador, monoprodutor y concentrado, así como la dolarización de la economía y las políticas de ajuste que el endeudamiento con el FMI, también, nos impone.

Con las transformaciones propias del patrón de reproducción por especialización productiva, y en particular en las economías reprimarizadas

7 Véase: <https://es.statista.com/estadisticas/1189933/tasa-de-inflacion-argentina/#:~:text=En%202022%2C%20la%20tasa%20de,superado%20la%20barrera%20del%20100%25>.

8 Véase: <https://ilostat.ilo.org/topics/inflation/>

como la de Argentina, la escisión entre la esfera de producción y circulación se renueva. Aquí, el consumo de la clase obrera no parece tener una importancia fundamental para el crecimiento económico. De hecho, en los modelos de “desarrollo” el eje de la posibilidad de crecimiento económico está sostenido sobre el ingreso de divisas del sector primario. La dependencia a este sector parece no estar en cuestión. La industrialización para el mercado interno aparece en el horizonte del mundo de las ideas.

Esta situación macroeconómica afecta de manera directa las condiciones laborales y de vida de una clase trabajadora que crece a la par de la pobreza. Si hay algo que llama la atención en esta época es que el crecimiento de la ocupación (ya sea en trabajo formal como informal), no implica un mejoramiento en los ingresos. Con una tasa de ocupación que se eleva, siendo la tasa de desocupación de un 6,9% en 2023 (INDEC, 2023a), la pobreza alcanza aproximadamente a un 39,2% de la población (INDEC, 2023b). Esto debido tanto a salarios de miseria que nunca alcanzan el nivel de la inflación, como a la tasa de trabajo informal que se estima de un 45%. Lo que da cuenta del gran sector que queda por fuera de cualquier derecho laboral mínimo, la mayoría de los cuales se enfrentan a jornadas laborales dobles siendo que, dentro de los márgenes legales, Argentina sigue teniendo una de las jornadas laborales más extensas del mundo y AL, con 48hs semanales (OIT, 2018). A estas largas jornadas, que por lo general están multiplicadas con horas de trabajos extras u otras ocupaciones, se agrega que el salario mínimo argentino es, a la fecha, uno de los más bajos de AL.⁹

A la contracción de los salarios reales vinculada a la inflación de precios de bienes de consumo básico y servicios, se suma la presión por mantener salarios mínimos por debajo de los niveles de la canasta básica de pobreza e indigencia estipulados por el INDEC. La presión responde tanto a los intereses burgueses como del gobierno, ya que el salario mínimo regula el monto de los planes sociales, que son en Argentina una base para

9 Véase: <https://es.statista.com/grafico/16576/ajuste-de-los-salarios-minimos-en-latinoamerica/>

la reproducción de la vida de miles de familias. Esto está asociado indudablemente a las consecuencias de las transformaciones socioeconómicas propias del patrón neoliberal por especialización productiva, que en un primer momento generó grandes masas de población desempleada, y que hoy se expresa en un sector precarizado, muchas veces con trabajos informales o formales de pago insuficiente, que precisa de una cobertura estatal como complemento de sus ingresos.

Estos indicadores son solo algunos de los puntos a considerar en vistas de analizar cómo se expresa el patrón dependiente en las dinámicas de la formación social del país. En este acercamiento, aún incompleto, ya se puede entrever una lógica interna y externa que se reproduce de manera ampliada. La tendencia se asienta en la mayor apropiación de los territorios para su explotación, la concentración de capitales y la profundización de la superexplotación de la clase trabajadora (ocupada y desocupada) en crecimiento. La pregunta que queda abierta es qué hacer para dar frente a este devenir, cuáles son las alternativas posibles y cuáles se pueden construir.

Continuar ensayando

DD se presenta como un ensayo colectivo, fundante de un marco de pensamiento crítico como la TMD. Asentado en una metodología de investigación y exposición guiada por el materialismo dialéctico marxista, permite identificar categorías histórico-conceptuales donde se construye una crítica a la economía política latinoamericana. El desafío es profundizarlas y estudiar las dinámicas que describen en su concretización histórica. Este ejercicio es una forma de hacer frente al mundo académico actual que, muchas veces aislado de las problemáticas sociales y luchas populares, queda escindido de toda praxis. *DD*, y la TMD en general, se presentan como una expresión colectiva que, lejos de quedar en el recuerdo romántico de la memoria revolucionaria, pueden recuperarse para seguir ensayando. ¿Cuál es la dialéctica de la dependencia hoy? Es la

pregunta con la que se puede evaluar críticamente la realidad de los países de AL, en vista de la búsqueda de alternativas posibles, sin agotarnos en el pesimismo que la época nos impone.

REFERENCIAS

- Amaral, Marisa (2012). Teorias do imperialismo e da dependência: a atualização necessária ante a financeirização do capitalismo. Tese (doutorado), Universidade de São Paulo. São Paulo
- Bambirra, Vania [1972] (1974). *El capitalismo dependiente latinoamericano*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Brenta, Noemí (2021). Los acuerdos entre la Argentina y el FMI, 1956-2021. *Voces en el fénix*, 09 de enero.
- Cantamutto, Francisco & Costantino, Agostina (2020). Economía política del desarrollo argentino reciente. La etapa Cambiemos. *Revista Plaza Pública*, 13 (23).
- Caputo Leiva, Orlando (2022). El Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) y el “Esquema de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina”, de Theotônio dos Santos. *Tramas y Redes. Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*, núm 2, junio, pp. 249-258.
- Cárdenas, Juan Cristóbal (2013). ¡Ojo con el CESO! Hacia una reconstrucción de la historia del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973. Congreso ALAS, Chile.
- Carcanholo, Reinaldo (1984). Renda da terra: uma concreção teórica necessária. *Revista de Economía Política*, Vol. 4, nº. 4, outubro/dezembro.
- Carrera, Juan Iñigo (2018). Sobre las apariencias e inversiones en los fundamentos de la teoría marxista de la dependencia. Elías, A., Oyhançabal Benelli, G., Alonso, R. (coord.) *Uruguay y el continente en la cruz de los caminos. Enfoques de economía política* (pp. 37-47). Montevideo: COFE, INESUR, Fundación Trabajo y Capital.
- Constantino, Agostina & Cantamutto, Francisco José (2014). Patrón de reproducción del capital y clases sociales en la Argentina contemporánea. *Sociológica*, 29(81), 39-86.
- De Paula, Patrick Galba (2020). Valor como trabalho vivo e renda fundiária: uma releitura da crítica da economia política. *Tese de doutoramento* do Programa de Pós-Graduação em Economia (PPGE), Faculdade de Economia, Universidade Federal

- Fluminense (UFF). Niterói: Fevereiro de 2020.
- Dos Santos, Theotônio [1968] (2022). Esquema de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina. Bosquejo informativo. *Tramas y Redes. Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*, 2, junio, pp. 221-234.
- Frank, André Gunder [1966] (2005). El desarrollo del subdesarrollo: el nuevo rostro del capitalismo. *Montly Review selecciones en castellano*, 4, pp.144-157.
- Félix, Mariano y Torno, Christian (Eds.) (2017). *El neodesarrollo en debate: crisis, transición y alternativas*. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Hett, Enrique & Castañeda, Jorge (1978). *El economismo dependentista*. México: Siglo XXI.
- INDEC (2023a). Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH) Primer trimestre de 2023. *Informes técnicos. 7 (12)*. Argentina. Recuperado de: https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/mercado_trabajo_eph_1trim234267B-9F5D1.pdf
- INDEC (2023b). Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos Segundo semestre de 2022. *Informes técnicos.7 (63)*. Argentina. Recuperado de: https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_03_2302A7E-BAFE4.pdf
- Lukács, György [1923] (1970). *Historia y conciencia de clase*. La Habana: Instituto del Libro, Editorial de Ciencias Sociales.
- Marini, Ruy Mauro [1973] (1979). *Dialéctica de la dependencia*. Ciudad de México: Era.
- Marini, Ruy Mauro (1991). Memoria (en español). En línea: https://marini-escritos.unam.mx/?page_id=348
- Marini, Ruy Mauro (1982). Sobre el patrón de acumulación de capital en Chile. *Cuadernos CIDAMO*, 7, 1-31.
- Marx, Karl [1857] (2007b). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, volumen 1. México D.F: Siglo XXI.
- Marx, Karl [1873] (2010a). *El Capital*, Tomo I, Vol. 2. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marx, Karl [1894] (2010b). *El Capital*, Tomo III, Vol. 6. Buenos Aires: Siglo XXI.
- OIT (2018). Garantizar un tiempo de trabajo decente para el futuro. Conferencia internacional del trabajo, 107a Reunión. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- Osorio, Jaime (2005). Patrón de reproducción del capital, crisis y mundialización. *Seminário Internacional REG GEN: Alternativas Globalização*. Rio de Janeiro, Brasil: UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

- Osorio, Jaime (2016). *Teoría marxista de la dependencia. Historia, fundamentos, debates y contribuciones*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Osorio, Jaime (2017). Ley del valor, intercambio desigual, renta de la tierra y dependencia. *Cuadernos de Economía Crítica*, Año 3, N° 6 (2017), pp. 45- 70.
- Osorio, Jaime y Reyes, Cristóbal (2020). La diversidad en el sistema mundial capitalista. Procesos y relaciones en la heterogeneidad operante. Ciudad de México: Gedisa.
- Pizarro Hofer, Roberto (2022). Comentarios al “Esquema de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina”. *Tramas y Redes. Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*, 2, junio, pp. 249-272.
- Reyes, Cristóbal (2020). El intercambio desigual como fundamento de la heterogeneidad en el sistema mundial capitalista. En J. Osorio, & C. Reyes, *La diversidad en el sistema mundial capitalista. Procesos y relaciones en la heterogeneidad operante* (pp. 89-170). Ciudad de México: Gedisa.
- Seibel Luce, Mathias (2018). *Teoria Marxista da Dependencia, problemas e categorias. Uma visão histórica*. São Paulo: Expressão popular.
- Sotelo Valencia, Adrián (2015). El Precariado: ¿Nueva clase social? Ciudad de México: MA Porrúa.
- Sotelo, Adrián (2021). *Subimperialismo y dependencia en América Latina: el pensamiento de Ruy Mauro Marini*. Buenos Aires: CLACSO; Ciudad de México: Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM.
- Unidad Popular (1970). Programa básico de gobierno de la Unidad Popular: candidatura presidencial de Salvador Allende. Santiago de Chile: Instituto Geográfico Militar.





Dialéctica de la Dependencia cincuenta años después

Una lectura política

Job Hernández Rodríguez*

La época de la revolución inminente

Dialéctica de la Dependencia surgió en un tiempo histórico cargado de posibilidades para el cambio social radical en América Latina. La Revolución Cubana había abierto una coyuntura donde el combate directo por el socialismo podía sobrevenir en cualquier momento y la confrontación abierta con la burguesía era la palabra de orden para miles de individuos y decenas de organizaciones dispersas por todo el continente. La revolución socialista se consideraba inminente y la acción militante se proponía apresurar su llegada. Eran años de guerra y revolución en las selvas, montañas y ciudades de casi todos los países latinoamericanos.

Este “periodo de crecimiento de la izquierda revolucionaria” y de “desarrollo de los procesos de lucha armada” (Marini, Ruy Mauro, 2012, p. 204) se hacía no sólo a contracorriente de los partidos de la burguesía sino también de los viejos partidos comunistas. Como deslinde con respecto de este “comunismo oficial” se establecieron decenas de focos

* Invitado por el Grupo de Trabajo CLACSO Historia y coyuntura: perspectivas marxistas, para participar de este boletín. Doctor en Estudios Latinoamericanos.

guerrilleros y se fraguaron reiteradas insurrecciones populares confiando en la madurez de las llamadas “condiciones objetivas”. Proliferaron Movimientos de Izquierda Revolucionaria, Ejércitos de Liberación Nacional, Ejércitos Revolucionarios Populares o Fuerzas Revolucionarias que llegaron a la decisión de las armas inspirados en el ejemplo cubano, debido a la radicalización de su nacionalismo de origen o como consecuencia lógica de su disenso teórico con el comunismo tradicional.

De acuerdo con Daniel Pereyra (1997, p. 21), lo que ocurrió fue “un cambio profundo en muchos luchadores sociales, antiimperialistas y sindicalistas” que cuestionaron “la acción de la mayoría de las organizaciones populares existentes en el continente” y se plantearon la “posibilidad de luchar efectivamente por una sociedad nueva, una sociedad socialista”, objetivo en el que convergieron estudiantes, profesionistas, intelectuales, trabajadores, campesinos, militares nacionalistas y religiosos comprometido con la opción preferencial por los pobres. Hubo, incluso, algunos intentos de unidad continental como la Junta de Coordinación Revolucionaria convocada por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, Chile), en la que participaron el Ejército de Liberación Nacional (ELN, Bolivia), Tupamaros (Uruguay), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT, Argentina) y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN, Nicaragua), en una colaboración e intercambio de experiencias que duró casi toda la década de los años setenta (Santillana, Roberto, 1999, pp. 53-55).

No se trataba de simples aventurerismo o idealismo sin sustento, como la prensa de la época y sus críticos moderados consideraron. Había razones para la radicalización. La actuación de estos hombres y mujeres se fundamentaba en un *corpus* teórico-político de considerable magnitud y profundidad cuyo centro gravitacional era la caracterización del presente como un momento maduro para la revolución socialista. Antes de las armas o la insurrección estaba el diagnóstico del tiempo que les había tocado vivir: una revelación del sentido de la época que compartía las

premisas leninistas en torno del imperialismo, a la luz de la experiencia latinoamericana.

Mediante reflexiones partidarias o gracias al esfuerzo de académicos comprometidos, el pensamiento de la izquierda revolucionaria latinoamericana estableció una serie de proposiciones que normaron su praxis, como las siguientes:

- La economía latinoamericana es plenamente capitalista, incluso desde la Colonia.
- No obstante, el capitalismo latinoamericano es *sui géneris*, por lo que corresponde entender específicamente su naturaleza y sus leyes.
- El imperialismo no es un elemento externo a las sociedades latinoamericanas sino un elemento internalizado que las determina en todos sus aspectos.
- Es equivocado pensar que la revolución burguesa “está todavía por hacerse” sólo porque en América Latina no siguió los cánones europeos.

Una proposición más decisiva era la afirmación del fracaso de los intentos por generar un capitalismo autónomo en el continente, proyecto impulsado por las burguesías criollas y sostenido teóricamente por el desarrollismo de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), lo que había conducido a la industrialización sustitutiva de importaciones, por lo menos en las economías más grandes de la región. Consecuentemente, se hablaba también de la crisis de los estados de conciliación que habían impulsado esta iniciativa, en algunos casos desde los años treinta, pero sobre todo a partir de la posguerra.

Como es sabido, este proyecto promovió el cambio estructural basado en la intervención estatal con la finalidad de fortalecer el mercado interno, mejorar los términos de intercambio y ampliar los márgenes de

soberanía frente a las economías centrales. Se pretendía, así, superar la dependencia y resituar al continente al interior de la cadena imperialista sin romper con el capitalismo, en muchos de los casos mediante “economías mixtas” y “estados neutrales” con una retórica de fuertes tintes nacionalistas y una regimentación corporativa de obreros y campesinos (como en el caso mexicano y argentino).

Esta fue la base sobre la cual se construyeron bloques históricos integrados por algunos sectores de la burguesía industrial interesados en el desarrollo del mercado interno, a la que se sumaron sectores de trabajadores beneficiados por el crecimiento económico y campesinos favorecidos por el abatimiento o debilitamiento de las oligarquías agro-exportadoras. En 1969, Ruy Mauro Marini (1980 [Primera edición: 1969], pp. 13-15) definió como “bonapartistas” a estos regímenes latinoamericanos donde la burguesía intentaba “poner en pie un nuevo esquema de poder” basándose en las masas populares urbanas, a las que seduce por su ideología populista y nacionalista, pero más concretamente por sus intentos de redistribución del ingreso. La expresión concreta de este bloque de poder fueron los frentes nacional-populares, partidos pluri-clasistas o movimientos de liberación nacional en los que era frecuente encontrar a los partidos comunistas de la época, inscritos en una estrategia de la revolución por etapas favorable a la alianza con la burguesía nacional.

Para la izquierda revolucionaria, desde mediados de los años sesenta se avizoraba el fracaso de todo esto. El intento de generar un capitalismo autónomo había conducido a la preponderancia del capital extranjero, una mayor dependencia derivada de la necesidad de insumos de capital que le dieran soporte a la industrialización y otros severos desajustes económicos, como el “divorcio entre la estructura productiva y las necesidades de consumo de las masas” o la “redistribución regresiva del ingreso” (Marini, Ruy Mauro, 1980, pp. XVII y XVIII). En el ámbito político, sobre la base de la crisis del modelo económico, el golpe de Estado en Brasil, de 1964, había demostrado que el proceso conducía a un nuevo Estado de naturaleza autoritaria, al servicio de la oligarquía exportadora,

en que eran esenciales las fuerzas armadas a manera de un “cuarto poder”. Teniendo en mente esto, Ruy Mauro Marini (1980, pp. 17 y 19) habló de “dictaduras tecnocrático-militares” y, posteriormente, de “Estados de contrainsurgencia”.

De cara a estos resultados, la izquierda revolucionaria hablaba de la capitulación frente al gran capital nacional y extranjero, de tal forma que la propia dinámica de la acumulación capitalista ponía “a la orden del día la exigencia de formular y practicar una política revolucionaria, de lucha por el socialismo” (Marini, Ruy Mauro, 1980, pp. 18).

Un escalón más en la reflexión: *Dialéctica de la Dependencia*

Ruy Mauro Marini formaba parte del clima intelectual y político descrito en el apartado anterior. Su obra puede entenderse como una sistematización, profundización y consolidación de un afán teórico eminentemente colectivo y epocal. Y no puede desvincularse de una reflexión que era moneda corriente en amplias esferas de la izquierda latinoamericana, lo que constituía “un nuevo marxismo latinoamericano” (Osorio, Jaime, 2016, p. 32). Esto vale para sus textos directamente políticos o de carácter militante tanto como para aquellos de un nivel teórico más abstracto como *Dialéctica de la Dependencia* (DD).

Como lo señalamos en el apartado anterior, el pensamiento de Ruy Mauro Marini y el proceso que le llevó a la elaboración de DD responden a las preocupaciones teórico-prácticas del tiempo que le tocó vivir y están cargadas de un sentido político específico: el que corresponde a la izquierda revolucionaria y a una militancia activa al interior de ésta. Como él mismo reconoce (2012, p. 60) “en realidad... la teoría de la dependencia... tiene sus raíces en las concepciones de la nueva izquierda”.

Esto incluye a DD porque las concepciones que articulan ese pequeño texto tienen su antecedente en otros de carácter más coyuntural y que se conectan con las necesidades de la lucha inmediata.

Así, por ejemplo, la categoría de superexplotación forma parte de la explicación de Marini al fracaso de la burguesía brasileña en su intento por construir un capitalismo autónomo y un Estado de conciliación. Esto porque la consecuencia más importante del desarrollo del capitalismo brasileño es que no puede elevar el nivel de vida interno y tiene “que agravar violentamente la explotación del trabajo en el marco de la economía nacional, en el esfuerzo para reducir sus costos de producción” (Marini, Ruy Mauro, 1980, p. 101), lo que conduce a la ruptura de la alianza entre la burguesía y la clase trabajadora .

Este grado desproporcionado de explotación del trabajo es el que configura, de hecho, “una situación de superexplotación”, que produce una creciente concentración de la riqueza en manos de los capitalistas y la depauperación de las clases trabajadoras. En términos del ciclo económico, la capacidad de producción cada vez mayor se enfrentó así a un mercado interno más y más reducido, lo que finalmente condujo a la crisis económica y al impasse del capitalismo brasileño (Marini, Ruy Mauro, 1980, p. 107).

Por tanto, a despecho de sus intenciones, el desarrollo capitalista integrado acrecentó el divorcio entre la burguesía y las masas populares, radicalizó el enfrentamiento político y condujo a la implantación de las dictaduras militares (Marini, Ruy Mauro, 1980, pp. 16 y 17). Para Marini (1980, p. 101) el golpe militar de 1964 en Brasil fue la reafirmación de la superexplotación como mecanismo básico a través de medidas como la ley antihuelgas, el tope salarial, el desmantelamiento de la estabilidad en el empleo y la represión sobre el movimiento obrero (Marini, Ruy Mauro, 1980, p. 117).

Esta coyuntura es la que revela la esencia del capitalismo dependiente en Brasil y “permite que se echen las bases de una teoría revolucionaria, que enmarcará el desarrollo de la nueva izquierda” (Marini, Ruy Mauro, 1980, pp. 147). Y a su vez, esta nueva teoría revolucionaria, específicamente la generada por la organización Política Operaria (Polop), fue el acervo usado por algunos de sus militantes para generar “aportaciones teóricas que fueron después fundamentales en las ciencias sociales”, a través de un proceso de presencia y reelaboración (Lana Seabra, Raphael, 2022, p. 334).

Pero si bien las concepciones de la nueva izquierda constituyen un antecedente o una fuente de inspiración, la obra de Marini, sobre todo DD, no es una simple repetición. En primer lugar por el nivel teórico que se pretende alcanzar. Más allá de la coyuntura específica y las intenciones políticas del momento de las cuales surgió, lo que pretende DD es una explicación teórica de alcance global sobre la dependencia latinoamericana. Y esto con la intención de establecer un piso intermedio entre las reflexiones de Marx en torno a la economía capitalista en abstracto y la situación concreta de cada país del continente.

Este lugar teórico que DD se propuso ocupar implicó la resolución adecuada de la relación entre el hecho concreto y el concepto abstracto, eludiendo dos problemas: en primer lugar, la sustitución del hecho concreto por el concepto abstracto, a la manera del marxismo ortodoxo donde se generan “descripciones empíricas que corren paralelamente al discurso teórico, sin fundirse con él”; y, en segundo lugar, “la adulteración del concepto en nombre de una realidad rebelde a aceptarlo”, como sucede con el eclecticismo sociológico que recurre a otros enfoques con la intención de “adecuar a una realidad categorías que no han sido diseñadas específicamente para ella” (Marini, 1991 [Primera edición: 1973], p. 13).

Por el contrario, DD es un esfuerzo por descubrir las peculiaridades de la economía latinoamericana o, dicho de otra manera, el carácter *sui géneris* del capitalismo latinoamericano a través de la correcta relación entre

las categorías generales elaboradas por Marx y los hechos concretos de la reproducción capitalista en el continente, haciendo un uso creativo del marxismo, dirigido a captar la lógica específica del objeto específico.

Por esa vía, apoyado en sus anteriores textos sobre la situación brasileña, Marini establece claramente los rasgos distintivos de las economías dependientes: la prevalencia de la superexplotación del trabajo, la ruptura del ciclo del capital, la necesidad de resolver las contradicciones internas a través de la vinculación con el mercado mundial y el recurrente surgimiento de un estado de contrainsurgencia que le dé viabilidad a este esquema de desarrollo.

De estos factores, el esencial es la superexplotación del trabajo. Esto significa que, para compensar la pérdida de plusvalía derivada de una productividad menor con respecto de los países centrales, los capitales en los países dependientes deben recurrir a una mayor explotación del trabajo sobre la base de la prolongación de la jornada, el aumento de la intensidad laboral y la reducción del consumo obrero más allá de su límite normal, todo lo cual configura un modo de producción que, a diferencia de los países centrales, no se basa en el aumento de la productividad sino en negar al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo lo que, a final de cuentas, se traduce en una remuneración del trabajo por debajo de su valor (Marini, Ruy Mauro, 1991, pp. 38-42).

Aunque este mecanismo ya estaba considerado en *El Capital*, para Marx no constituía el eje en torno del cual giraba su esquema teórico sino tan sólo un fenómeno real pero inesencial porque lo que se buscaba demostrar era que la explotación ocurría aún remunerando al trabajo por su valor (Osorio, Jaime, 2016, pp. 132 y 157). Por el contrario, en el caso de las economías dependientes la superexplotación del trabajo es su rasgo distintivo, el fenómeno en torno del cual gira toda la reproducción capitalista.

Y el alcance de esta nueva explicación no sólo es geográficamente integral sino también en lo que respecta a las distintas etapas del capitalismo dependiente, lo mismo en la economía primario-exportadora que en la industrial o en la actual resurrección de la vieja economía volcada hacia el exterior. Esto está más fuertemente establecido en DD que en los textos anteriores, cuya validez teórica es más restringida.

Así, descontando la etapa colonial, sensiblemente diferente, la historia de la dependencia latinoamericana comienza con nuestra inserción en el mercado mundial hacia 1840, lo que coincide con el arranque del capitalismo industrial en los países centrales, principalmente en Inglaterra. Más aún, América Latina es crucial para esta industrialización basada en el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo (plusvalía relativa) por su papel de abastecedora de bienes-salario baratos. La especialización industrial y un fuerte incremento de la clase obrera en los países centrales no hubieran podido tener lugar sin contar “con los medios de subsistencia de origen agropecuario, proporcionados en forma considerable por los países latinoamericanos” (Marini, Ruy Mauro, 1991, pp. 21).

Con el desplazamiento del eje de la producción latinoamericana hacia la industria -dada la debilidad del mercado interno porque la participación de los trabajadores en el consumo no es significativo- no cambia el rasgo básico de ser un proceso volcado al exterior, en este caso porque la oferta de bienes se dirige a atender una demanda preexistente. Esta independencia de la producción industrial latinoamericana con respecto del salario de los trabajadores internos, hace posible que el capital dependiente compense sus desventajas mediante la superexplotación del trabajo aún cuando exista una mayor difusión del progreso técnico.

Finalmente, una vez que estallan las contradicciones asociadas con el proyecto de industrialización endógena, las economías latinoamericanas se ven obligadas a centrar otra vez la circulación en el mercado externo, de tal manera que la exportación de manufacturas se vuelve la tabla de salvación pero a costa de agudizar la superexplotación y de

hacer necesario el surgimiento de los estados de contrainsurgencia para reprimir todo intento de elevar la participación de los trabajadores en la riqueza nacional, lo que ocasiona una “debilidad estructural del Estado en el capitalismo dependiente” (Osorio, Jaime, 2016, p. 280).

Sobre la vigencia de *Dialéctica de la Dependencia*

¿Cuál es la vigencia de DD a la luz de las transformaciones recientes de la economía mundial y del papel de América Latina al interior de ésta? Varios estudios han corroborado la pertinencia y capacidad explicativa de las nociones centrales del libro de Ruy Mauro Marini. Especialmente, las prolongaciones más creativas de la Teoría Marxista de la Dependencia han destacado la actualidad de la superexplotación en la economía globalizada, en el sentido no sólo de su permanencia en América Latina sino de su extensión a la economía mundial, incluyendo los países centrales, en el contexto de un capitalismo en crisis. Todo indica que la medida contratendencial por excelencia para sortear las dificultades del capitalismo, específicamente la caída de la tasa de ganancia, es la superexplotación del trabajo. En ese sentido, hoy más que nunca, la propuesta teórica de Ruy Mauro Marini es un instrumento valiosísimo en el análisis económico.

Sin embargo, la mayoría de los usos teórico de *Dialéctica de la Dependencia* dejan fuera su contenido político,¹ sobre todo en relación con los límites del reformismo y el tipo de Estado que surge en una sociedad cuya reproducción económica se basa en la superexplotación del trabajo. Es necesario, por tanto, hacer una lectura integral de DD para reincorporar

1 Una excepción notable es la reflexión de Jaime Osorio (2016, p. 340) sobre el estado en el capitalismo dependiente, basada en la idea fuerte de que *Dialéctica de la Dependencia* “era de manera inmediata y simultánea, una propuesta política y una toma de posición sobre la actualidad de la revolución en la región”. Igualmente, hay que tomar en cuenta la reflexión neodependentista sobre el Estado en la época actual que se encuentra en el libro *El estado en el centro de la mundialización*, del mismo autor. (Osorio, Jaime, 2004)

su intencionalidad política, tomando en cuenta el contexto en el que surgió y las conclusiones políticas que su autor extrajo del análisis económico. En pocas palabras, hay que eliminar el hiato entre economía y política que a veces se traspasa del paradigma dominante al pensamiento crítico o de orientación marxista.

Una lectura política de DD destacaría aún más su actualidad. En primer lugar, en el caso de los límites del reformismo. Una y otra vez, las posibilidades de mejorar las condiciones de las clases populares a partir del intento por construir un capitalismo autónomo, se han estrellado con la férrea determinación de una realidad basada en la superexplotación del trabajo, la ruptura del ciclo del capital, etc.

No está de más tener presente hoy los límites del reformismo de orientación desarrollista, que intenta transformar el estado de cosas pero sin romper con el capitalismo. Esto en el sentido de que, para compensar la transferencia de plusvalía, los capitales dependientes se ven obligados a restaurar sin cortapisas la superexplotación del trabajo, con el consecuente estrechamiento del mercado interno y de los vínculos con el mercado mundial, que se constituye en la salida a las contradicciones internas, lo que a su vez, abre el camino para la reposición autoritaria del Estado mediante los golpes militares en los que culminan las experiencias reformistas a partir de 1964. Sería de mucha utilidad estos análisis de Ruy Mauro Marini a la luz de los presentes gobiernos progresistas de la región, que han culminado en golpes de estado tradicionales o de nueva generación (lawfare).

Más importante son las reflexiones de Marini sobre la naturaleza del estado latinoamericano y sus transformaciones. Como hemos visto, del análisis del caso brasileño, se desprendió la idea que el fracaso del reformismo abrió la puerta para la constitución de “dictaduras tecnocrático militares” dedicadas a sepultar las experiencias nacional-desarrollistas, eliminar a las organizaciones radicalizadas y reorganizar los sistemas productivos latinoamericanos (Marini, Ruy Mauro, 1980, pp. 17 y 19).

Siguiendo esta pista, más adelante Ruy Mauro Marini presentó una serie de ideas novedosas acerca de las dictaduras militares polemizando con las posiciones de izquierda que las calificaban de fascistas en un sentido clásico. En esa dirección, acuñó (Marini, Ruy Mauro, 1978, s/p) la noción de Estado de Contrainsurgencia para referirse al giro contrarrevolucionario surgido a partir del cambio en la estrategia norteamericana hacia una doctrina contrainsurgente que aplicó un enfoque militar en la lucha política y se propuso el restablecimiento de salud de un organismo social pretendidamente infectado por la subversión. A esto se sumó, en la opinión de Marini, la transformación estructural de las burguesías criollas caracterizada por fuertes contradicciones entre sus fracciones monopólicas y no monopólicas, además de una ruptura de la alianza burguesía-pequeña burguesía, todo lo cual llevó al abandono del Estado populista en el marco de una integración más plena de América Latina al imperialismo (Marini, Ruy Mauro, 1978, s/p).

No obstante, en la opinión de Marini, los regímenes surgidos de este proceso no pueden ser equiparados con el fascismo europeo, aunque tengan en común el uso del terrorismo de Estado para la eliminación sistemática de la oposición de izquierda. Esto porque la contrarrevolución no logró sumar fuerzas populares, en contraste con el fascismo europeo que incorporó a sectores importantes de la pequeña burguesía e, incluso, del proletariado. Otra diferencia importante es que la experiencia latinoamericana intentó zanjar la lucha recurriendo a las fuerzas armadas, pero su propósito de fondo fue restablecer la democracia, al revés del fascismo europeo que planteó la radical negación de ésta (Marini, Ruy Mauro, 1978, s/p).

Por estas razones, buscando captar las peculiaridades de la transformación estatal en América Latina, Marini acuñó el término de Estados de contrainsurgencia, englobando a las dictaduras militares y a los gobiernos civiles autoritarios, para hablar de un régimen de coparticipación de la burguesía monopólica y la tecnocracia militar y financiera, cuyo órgano de confluencia era el Consejo de Seguridad o su equivalente,

dependiendo el caso. En este ejercicio compartido del poder, no obstante, la tecnocracia carece de autonomía y se limita a servir a la fracción monopólica de la burguesía. Además, pese a que el Estado de contrainsurgencia representa preponderantemente los intereses de esta fracción, las restantes no están excluidas del todo y, por tanto, no están interesadas en suprimir el nuevo orden político, de tal forma que se hace imposible construir frentes antifascistas al estilo europeo (Marini, Ruy Mauro, 1978, s/p).

Finalmente, la reflexión de Marini se cierra adelantando algunas ideas que fueron premonitorias del curso posterior de los acontecimientos latinoamericanos al advertir que a finales de los años setenta del siglo XX está ya en curso la transición a una democracia controlada, gobernable o limitada, como resultado de la necesidad de restaurar la legitimidad del sistema de dominación, a manera de una apertura que conservaba lo esencial del Estado de contrainsurgencia y asignaba a la fuerza armadas un rol menos protagónico pero igualmente sustancial: ejercer funciones de vigilancia, control y dirección sobre el aparato estatal, constituyéndose de hecho en un cuarto poder (Marini, Ruy Mauro, 1978, s/p). Esta configuración estatal junto con la actualización de la superexplotación del trabajo serán los rasgos centrales del llamado neoliberalismo. Tan sólo por eso vale la pena volver a la obra de Ruy Mauro Marini, especialmente a *Dialéctica de la Dependencia* en el marco conmemorativo de los cincuenta años de su publicación.

BIBLIOGRAFÍA

- Lana Seabra, Raphael. (2022). La Política Operaria como prelude a la Teoría Marxista de la Dependencia. En Juan Jose. Cárdenas Castro, & Raphael. Lana Seabra, *El giro dependentista. Los orígenes de la Teoría Marxista de la Dependencia* (págs. 307-342). Santiago de Chile: Ariadna Ediciones.
- Marini, Ruy Mauro. (Octubre-Diciembre de 1978). *El Estado de Contrainsurgencia*.

Intervención en el debate sobre “La cuestión del fascismo en América Latina”. Recuperado el 05 de Julio de 2023, de Ruy Mauro Marini. Escritos: <https://marini-escritos.unam.mx/>

Marini, Ruy Mauro. (1980 [Primera edición: 1969]). *Subdesarrollo y revolución*. México: Siglo XXI.

Marini, Ruy Mauro. (1991 [Primera edición: 1973]). *Dialéctica de la dependencia*. México: Era.

Marini, Ruy Mauro. (2012). *El maestro en rojo y negro*. Quito: Instituto de Altos Estudios.

Osorio, Jaime. (2004). *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.

Osorio, Jaime. (2016). *Teoría Marxista de la Dependencia*. México: UAM-X/Itaca.

Pereyra, Daniel. (1997). *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Santillana, Roberto. (1999). Miguel y la JCR. *Revista del Centro de Estudios Miguel Enríquez*.





Boletín del Grupo de Trabajo
Historia y coyuntura: perspectivas marxistas

Número 42 · Septiembre 2023